



# Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

**13<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 26 de septiembre de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Kutesa . . . . . (Uganda)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Baaro (Kiribati), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.15 horas.*

## **Discurso del Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Hassan Sheikh Mohamud**

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Somalia,

*El Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Hassan Sheikh Mohamud, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Somalia, Excmo. Sr. Hassan Sheikh Mohamud, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mohamud** (*habla en inglés*): Es para mí un placer participar en la Asamblea el día de hoy. Ayer un periodista me pidió que describiera a Somalia en 15 segundos. En primer lugar, permítaseme decir que los somalíes son grandes cuentistas, de manera que pedirle a un somalí que diga algo en 15 segundos es muy difícil. Ciertamente, tuve que ponerme a pensar por dónde comenzar. Le dije que si pensara en algún problema cualquiera, Somalia lo tenía, y con frecuencia acompañado de otros problemas, como guerra, piratería, grupos terroristas extremistas, hambruna, sequía e

inundaciones. Sin embargo, esa era la Somalia de ayer, no la Somalia de hoy. Me temo que para muchas personas su experiencia de Somalia se limita a películas —como la reciente *Captain Phillips* y repeticiones de *Black Hawk Down* o escenas en YouTube del horrendo ataque al centro comercial Westgate Mall en Kenya, o a un creciente número de libros que están en los estantes de las bibliotecas y cuyos títulos incluyen las palabras “Estado fallido”, o referencias a una guerra prolongada. Si nos limitamos a esa perspectiva tan restringida, nos perdemos la belleza del cuadro muy distinto que estamos pintando actualmente en Somalia. La Somalia que gobierno como Presidente es un país muy diferente. Mi Somalia no es un resumen de problemas que dura 15 segundos. No es una Somalia fracasada.

Aún somos frágiles, pero ya no somos un Estado fragmentado. Septiembre de 2012 fue un hito histórico para Somalia debido al establecimiento de un nuevo Gobierno Federal constituido sobre la base del consenso nacional y reconocido unánimemente por la comunidad internacional. Al comienzo, el Gobierno Federal de Somalia tuvo que enfrentar un cúmulo de retos complejos, una aguda falta de recursos y estructuras institucionales y gubernamentales muy básicas. El país estaba dividido, sin ninguna vía clara hacia la unificación. Al-Shabaab y otros grupos de milicia controlaban la mayor parte de nuestro territorio. La tarea que teníamos por delante era abrumadora y las expectativas de nuestra población y de nuestros asociados internacionales eran muy altas. Todo era prioritario, desde la seguridad hasta la inclusión política, desde

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



la atención de la salud y la educación hasta el desarrollo del sector privado y las reformas económicas básicas.

Enfrentamos el enorme desafío de construir marcos e instituciones y al mismo tiempo ofrecer beneficios inmediatos y tangibles a nuestra población en la forma de escuelas, hospitales, carreteras y más. Tuvimos que atender esa larga lista de prioridades interrelacionadas y al mismo tiempo lidiar con un entorno políticamente fragmentado y luchar contra los grupos terroristas. Hemos triunfado. Hemos echado los cimientos del futuro mediante nuestra clara victoria militar contra Al-Shabaab, que fue posible gracias a la acción conjunta del Ejército Nacional de Somalia y la Misión de la Unión Africana en Somalia. Más del 70% de las regiones del sur y el centro del país han sido liberadas del flagelo de Al-Shabaab y ahora están bajo el control del Gobierno Federal de Somalia.

Durante los dos años pasados nos hemos concentrado en sentar las bases para las reformas. Hemos creado marcos jurídicos y estructuras de gobernanza y hemos llevado a cabo un proceso de reforma de la gestión de las finanzas públicas. Hemos oficializado la presencia de Somalia en el escenario mundial, fortalecido nuestras relaciones con los países vecinos, reestructurado instituciones claves, abierto foros para el diálogo, diseñado una vía para la reforma política y establecido los mecanismos para vincular el apoyo internacional con nuestras prioridades por medio del Nuevo Pacto para Somalia.

Hemos logrado progresos sustanciales en la reforma de la gestión de las finanzas públicas, adoptado medidas para una mejor rendición de cuentas y creado estructuras de control y gobernanza. Hemos promulgado leyes, establecido una política presupuestaria y fortalecido la capacidad de las oficinas del Contador General y el Auditor General. Hemos presentado un presupuesto anual, elaborado teniendo en mente la aplicación de los planes de trabajo y las prioridades del Gobierno. Hemos nombrado a un nuevo gobernador y a una junta directiva para el Banco Central de Somalia, que organizamos a partir de cero. Hemos creado un comité de gobernanza financiera como órgano consultor, dirigido conjuntamente por el Gobierno Federal e instituciones financieras internacionales, con miras a obtener una mayor transparencia y supervisión de las transacciones financieras efectuadas en Somalia.

Nos alienta el hecho de que hayamos logrado un avance trascendental al hacer que el país pase de la condición de Estado fallido a la de nación emergente con instituciones en funcionamiento. Hoy en día, en

septiembre de 2014, puedo afirmar sin vacilar que, con el apoyo de nuestra población y la participación de la comunidad internacional, Somalia ha experimentado una transformación notable. Hoy contamos con un país que está empezando a unirse como nación, contemplando la visión de una Somalia federal y unida para 2016, una Somalia que haga realidad nuestras aspiraciones de un futuro mejor.

Pero no podemos detenernos ahí. Somalia siempre ha tenido capacidad para perseverar, y ahora más que nunca debemos mantener el rumbo. Somalia se encuentra en una coyuntura crítica en cuanto a sus esfuerzos por conseguir seguridad y estabilidad. El año pasado se registró un aumento de los grupos terroristas y sus actividades en el mundo entero. Hoy en día, el alcance del terrorismo no se ciñe a las fronteras de un solo país; es un problema mundial que requiere una acción mundial. Más que cualquier otro Estado frágil de la actualidad, Somalia ha avanzado significativamente en su lucha contra el terrorismo. Estamos ganando la guerra, pero también tenemos que ganar la paz. El Presidente Obama dijo a comienzos de esta semana que nos encontrábamos en una encrucijada entre la guerra y la paz (véase A/69/PV.5). Como somalíes, sabemos mejor que ninguna otra nación la verdad de esa afirmación. Nos encontramos en esa encrucijada.

Por ese motivo, sabemos que las soluciones no pueden ser únicamente de índole militar. Ayer recordamos los orígenes de la fundación de las Naciones Unidas. Recordamos el poder de una reconciliación política pacífica. La intervención militar puede poner fin a una guerra, pero no puede difundir la paz. El diálogo, la reconciliación, el perdón: estos son los instrumentos de las personas que construyen la paz, de las personas que construyen naciones.

En mi condición de Presidente de Somalia, reafirmo nuestro compromiso de no permitir que ningún lacayo de ninguna ideología extremista se oculte en nuestro país. La ubicación estratégica de Somalia la convierte en una vía de paso entre la península arábiga y el continente africano. No podemos derrotar a Al-Shabaab solo para permitir que otros extremistas, como el grupo militante conocido como Estado Islámico en el Iraq y Siria, encuentren terreno fértil en nuestro país. Si bien la situación en materia de seguridad en Somalia está mejorando y Al-Shabaab se está convirtiendo en una fuerza del pasado, no podemos permitirnos descansar hasta que obtengamos la victoria definitiva. Debemos fortalecer a Somalia y hacer de ella una barrera de protección, tanto en lo que atañe a la seguridad como a la

ideología. Debemos fortalecer a Somalia para impedir que el continente africano sea invadido una vez más por extremistas violentos que toman como blanco a civiles inocentes, propagando su ideología de muerte. Debemos buscar soluciones mediante la aplicación del estado de derecho, el cumplimiento de las normas de derechos humanos y la garantía del acceso a la justicia. Debemos permitir a la gente que decida su propio futuro y encuentre en él su lugar.

No debemos olvidar la importancia de la reconciliación y la reforma políticas para mantener la estabilidad a largo plazo y crear un ambiente propicio para gozar de los dividendos del desarrollo. Hace dos años comprendimos claramente que la clave para la instauración de una paz y una seguridad sostenibles era la formación de una Somalia unificada y federal. Creamos el marco Visión 2016 para encapsular ese importante objetivo nacional. La Visión 2016 esboza el marco del federalismo a través de la reconciliación, la aprobación por medio de un referendo de una constitución permanente revisada y la celebración de elecciones democráticas. Son tareas cuya dificultad es imposible exagerar.

El Gobierno Federal se ha comprometido a examinar nuestra Constitución Provisional para 2016 y a someter su aprobación a un referendo. Hemos asumido la responsabilidad de forjar una Somalia federal compuesta por estados miembros. Hemos prometido celebrar elecciones nacionales dignas de crédito. En cuanto a ambición, no nos hemos quedado cortos; ahora debemos hacer realidad esa ambición. Lo estamos haciendo. Bajo la égida del Gobierno Federal, junto con las partes interesadas actuales e incipientes, hemos avanzado en gran medida en la formación de administraciones regionales interinas en el suroeste y el centro de Somalia a través del diálogo y la consulta.

La Comisión de Examen y Aplicación de la Constitución se estableció en mayo de 2014 y ya empezó a examinar la actual Constitución Provisional de Somalia. La aprobación de la Constitución es crucial para lograr un arreglo político inclusivo que prepare el terreno para la seguridad y el desarrollo sostenibles en Somalia.

Para crear un Estado federal es indispensable garantizar la participación plena de las administraciones subfederales en la transformación política de Somalia. Estableceremos una Comisión de Límites y de la Federación que se encargará de diseñar los mecanismos de apoyo al proceso de federalización de Somalia. La Comisión Electoral Independiente Nacional será refrendada por el Parlamento a más tardar a finales de 2014.

El Gobierno Federal está comprometido con la inclusión y, respetando los principios del diálogo somalí-somalí, está adoptando medidas concretas para que todos los somalíes, incluidas las mujeres y los grupos minoritarios, participen en el proceso político de construcción de la nación. Hemos registrado importantes progresos en la relación entre el Gobierno y el público somalí gracias a la mejora de la prestación de servicios, sobre todo en lo tocante a la educación. En dos años hemos matriculado a cerca de 100.000 alumnos en escuelas públicas y hemos nombrado a 2.000 docentes.

Estamos invirtiendo en el robustecimiento de nuestras fuerzas nacionales somalíes. El Ejército Nacional de Somalia es un elemento clave para derrotar a Al-Shabaab, y estamos trabajando con nuestros asociados internacionales para garantizar la formación de un ejército nacional integrado, bien entrenado y bien equipado, así como otras instituciones de defensa, a fin de que Somalia esté un día en condiciones de defender su propia paz y participar en la defensa de la paz internacional.

No obstante, me duele informar de que actualmente la situación humanitaria en Somalia es sumamente crítica. Unos 3,2 millones de somalíes necesitan asistencia imprescindible para la vida o ayuda para el sustento en estos precisos momentos. Una mezcla terrible de sequía, aumento de los precios de los alimentos, desnutrición y una inseguridad creciente están sumiendo a Somalia en una crisis humanitaria no muy distinta a la horrible hambruna de 2011. De una población de 12,3 millones de habitantes, más de 1 millón de personas enfrentan hoy en día en Somalia una inseguridad alimentaria aguda y un igual número de personas están desplazadas en el interior del país. Hace tres meses, la comunidad humanitaria y el Gobierno Federal dieron la voz de alarma acerca de la crisis que se avecinaba. Se elaboraron y pusieron en marcha planes de respuesta humanitaria. La rápida acción del Gobierno Federal que estableció un comité interministerial interino, junto con las intervenciones con los asociados y donantes humanitarios, han mitigado la crisis actual. Sin embargo, ahora se necesita una ayuda sostenida y acrecentada para impedir una catástrofe. El llamamiento humanitario para Somalia sigue padeciendo una grave carencia de fondos. Se ha recibido solo el 32% de los 933 millones de dólares solicitados. Esta situación debe atenderse con urgencia. Estamos iniciando el último trimestre del año y todavía necesitamos más de 500 millones de dólares para las actividades de socorro. En los últimos 18 meses, Somalia ha logrado progresos significativos en materia de política, economía y desarrollo. Si la situación humanitaria

actual se deteriora y se convierte en una crisis, todos esos progresos se debilitarán. Hemos llegado demasiado lejos para permitir que eso suceda.

Es evidente que, a pesar de los desafíos, Somalia está avanzando en el camino hacia la integración, la inclusión y la paz. Estamos dejando atrás el desorden y la discordia sembrados por una ideología distorsionada. Hace poco me contaron una historia notable, una historia real que creo que ilustra perfectamente el poder de la reconciliación y el triunfo de la compasión sobre la brutalidad. Una de nuestras organizaciones no gubernamentales somalíes (ONG) está llevando a cabo un programa de reconciliación social en algunas zonas remotas de Somalia. Consiste en 12 semanas de debates intensos con la guía de facilitadores acerca de la verdad, diseñados para quebrar el ciclo de la violencia y crear un espacio seguro donde las personas puedan contar sus historias y, por medio de ese ejercicio, fomentar la comprensión. Un joven cuya familia se había mudado a otro país cuando su padre fue asesinado por otro hombre de su aldea se enteró de ese programa. Oyó decir que la ONG somalí estaba capacitando a facilitadores del programa, personas que pudieran desplazarse libremente de una aldea a otra y enseñar a otros el camino de la paz y la reconciliación. En vez de considerar ese programa como una oportunidad para lograr la paz, ese joven, lleno de ira por el asesinato de su padre, pensó que había encontrado la forma ideal de vengarse. Retornaría a Somalia, asistiría al curso de capacitación, obtendría acceso a la antigua aldea de su familia bajo un pretexto falso, y una vez allí mataría al asesino de su padre.

Por lo tanto, regresó a Somalia, compró un arma, recibió la capacitación y fue a la aldea. Se aseguró de que el asesino de su padre asistiera a la capacitación, anhelando de corazón la destrucción del enemigo de su padre. Entonces comenzó a suceder algo extraño. Al ayudar a los aldeanos a contar sus historias acerca de la violencia, el interminable ciclo del horror y las espantosas decisiones que habían tenido que tomar, se le ablandó el corazón. Comprendió que cualquier opción que entrañara violencia no era una opción en absoluto. Un día se puso de pie en el centro de capacitación, se dirigió al asesino de su padre, le explicó que había planeado matarlo y le pidió perdón.

En cierta forma, la historia de ese hombre es un reflejo de la historia nacional que estamos empezando a contar hoy en Somalia, a saber, que nuestro futuro no se construirá sobre las cenizas de la venganza. No se construirá sobre las piedras de la violencia. Afirmamos nuestra opción por la paz. Reafirmamos que la reconciliación,

que es la opción que hemos elegido, se conseguirá por medio del diálogo, la política inclusiva y la creación de una visión compartida de lo que Somalia puede ser en el futuro. Nuestro éxito requiere el apoyo de nuestros asociados internacionales, pero especialmente el sentimiento de titularidad y el compromiso de la población de Somalia, que garantizamos. Ahora que vamos avanzando hacia la democratización, no podemos permitirnos el escepticismo. Ya hemos establecido nuestros planes, y para llevarlos a la práctica necesitamos trabajar unidos.

*El Sr. Antoine (Granada), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Nuestros logros han sido posibles gracias a la determinación del pueblo somalí. Reconocemos y agradecemos el firme apoyo de nuestros asociados internacionales y abrigamos la esperanza de que sigan impulsando la ejecución de nuestro programa bajo la égida de las autoridades nacionales. Valoro el compromiso y el sacrificio de nuestras instituciones de defensa de Somalia y lloro por la pérdida de nuestros soldados y agentes de seguridad que murieron en la búsqueda de la paz. Renuevo mi compromiso de servir al pueblo somalí. Somalia está en deuda con él por su resiliencia y perseverancia ante los extraordinarios desafíos que enfrentamos. Los somalíes esperan caminar, junto con las naciones aquí reunidas, hacia un futuro pacífico y próspero para la nación llamada Somalia. Hemos contraído una gran deuda con la familia de las Naciones Unidas.

**El Presidente interino (habla en inglés):** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Somalia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Hassan Sheikh Mohamud, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić.**

**El Presidente interino (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino (habla en inglés):** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República de Serbia, Excmo. Sr. Tomislav Nikolić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Nikolić** (*habla en serbio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Felicito al Sr. Sam Kutesa por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Estoy convencido de que su prestigio internacional y su experiencia constituirán un aporte significativo a la búsqueda de soluciones políticas sostenibles a los nuevos desafíos mundiales que tenemos por delante. También quisiera transmitirle la disposición de Serbia a prestar su apoyo inequívoco a la labor orientada a atender prioridades como el cambio climático, la integración de la economía mundial, las cuestiones relativas a la seguridad internacional y todos los otros temas que figuran en el programa para cuyo cumplimiento trabajaremos diligentemente.

Quisiera expresar mi agradecimiento especial al Presidente saliente, Sr. John Ashe, por sus esfuerzos y su excelente desempeño durante el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, que preparó el terreno para el programa de desarrollo sostenible para después de 2015, así como por sus medidas para fortalecer los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

El sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General se celebra en momentos en que conmemoramos un importante aniversario. Han pasado 100 años desde el estallido de la Gran Guerra, una guerra que dio forma al siglo XX. El aniversario se conmemoró en varias ciudades, pero, lamentablemente, en ningún lugar se organizó una ceremonia compartida al más alto nivel en el espíritu de reconciliación y perdón.

Serbia apoya decididamente el programa de la Asamblea General para el sexagésimo noveno período de sesiones y se ve como asociado y participante activo en los esfuerzos orientados a lograr los objetivos de desarrollo de las Naciones Unidas. El mundo enfrenta nuevos desafíos en materia de seguridad, clima y socioeconomía. Necesitamos trabajar en forma denodada y mancomunada para garantizar el progreso de la humanidad en el siglo XXI. Serbia ofrece sus experiencias y sus ideas con respecto a la gestión global, con miras a garantizar un futuro mejor para las nuevas generaciones de todo el mundo.

Quisiera referirme a tres de los desafíos mundiales más acuciantes de la actualidad, que no solo preocupan a Serbia sino a todos los habitantes de este planeta: el cambio climático, la seguridad mundial y las enfermedades infecciosas mortales de vastas proporciones.

Estoy convencido de que, si no se abordan en forma prudente y sistemática, esos desafíos podrían poner en peligro la supervivencia de las generaciones futuras.

La interrelación socioeconómica es responsable de la desaparición de la antigua división entre “nosotros” y “ellos”. Todos nosotros, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, compartimos el mismo destino y tenemos la misma responsabilidad por los problemas que se le plantean directamente a la humanidad. Uno de los desafíos mundiales urgentes que enfrentamos es el cambio climático. En la Cumbre sobre el Clima 2014, en la que participé con gran interés, deliberamos acerca de la oportunidad histórica que tendremos en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en París en 2015. Hay un consenso entre los científicos en el sentido de que en el siglo XXI las temperaturas mundiales se elevarán considerablemente. Se incrementarán las condiciones meteorológicas extremas, cuya frecuencia dependerá de la intensidad del calentamiento mundial. Inexorablemente, los efectos de las catástrofes naturales agravan la frágil situación económica de Serbia y la región del sudeste de Europa y hacen que la lucha contra la pobreza sea aún más difícil. Esa lucha sigue siendo el desafío por antonomasia del mundo de hoy.

Las actividades orientadas a mitigar las consecuencias del cambio climático son imperativas en nuestra era. Al determinar medidas vinculantes, debemos tener en cuenta las necesidades de desarrollo de los países pobres y subdesarrollados. Estoy convencido de que la Asamblea comparte mi opinión de que existe la necesidad de actuar, lo antes posible, para mejorar los sistemas de adaptación y establecer mecanismos para disminuir los riesgos que implican las catástrofes naturales. Por lo tanto, considero que este año es una buena oportunidad para iniciar actividades intensas tendientes a diseñar políticas acerca del clima y alentar a los países a que se comprometan a reducir las emisiones de carbono. Tenemos una oportunidad histórica para idear una política energética que sea sostenible y estipule la adopción de medidas mundiales sustantivas con respecto a la política del cambio climático. Estoy convencido de que todos compartimos la opinión de que es apremiante y obligatorio mejorar el sistema de adaptación y establecer mecanismos para reducir los enormes riesgos de catástrofes naturales. Serbia desea contribuir a forjar un consenso general, jurídicamente vinculante, sobre el clima para todos los pueblos del mundo. Considero que el Fondo Verde para el Clima debe desempeñar un papel importante en el proceso de aplicación de los principios acordados. Para 2020 debe alcanzar su ambicioso

objetivo y hacer realidad los compromisos que hemos asumido para bien de la humanidad.

Este año fui testigo de condiciones meteorológicas extremas en Europa, de las que mi país fue víctima. Lamentablemente, Serbia y sus vecinos de la región se han visto sometidos a catástrofes naturales como consecuencia del cambio climático. Serbia fue y es vulnerable, de nuevo, a inundaciones de proporciones bíblicas. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi gratitud a las Naciones Unidas por su solidaridad y cooperación amplias y eficaces con el Gobierno de Serbia después de las inundaciones. En particular, quisiera dar las gracias al Presidente de Francia François Hollande por haber atendido mi pedido de convocar una conferencia de donantes para ayudar a Bosnia y Herzegovina y Serbia. También quisiera dar las gracias a la Comisión Europea, los miembros de la Unión Europea, la Federación de Rusia, China, el Japón, Belarús, los países de África y los países de la región por su asistencia y compromiso. Sin su generosa asistencia bilateral no habríamos podido socorrer a las personas que necesitaban ayuda con urgencia. Si nos hubiera faltado la altruista asistencia de los Estados Miembros, no habríamos podido auxiliar a las personas afectadas, muchas de las cuales perdieron todo lo que habían adquirido a lo largo de sus vidas.

La prioridad nacional de Serbia es lograr una solución política sostenible a la cuestión de Kosovo y Metohija. Para Serbia, la única solución aceptable, equitativa y justa es rechazar el secesionismo y preservar la integridad territorial de todos los países, incluida Serbia. Por lo tanto, Serbia está claramente empeñada en encontrar una solución política sostenible mediante el diálogo con representantes de las instituciones provisionales de autogobierno en Pristina. La solución política que Serbia promueve incluye los intereses de los serbios, los albaneses y otras poblaciones. Será una solución política duradera satisfactoria para todas las partes, y solo podremos alcanzarla mediante un diálogo constructivo.

La normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina contribuye a la realización del proceso de integración europea. Esperamos que la Unión Europea siga alentando, mediante su participación activa, un diálogo abierto y el cumplimiento de las obligaciones acordadas a fin de fortalecer la confianza mutua. Serbia ha cumplido, de manera responsable y oportuna, todas las obligaciones que ha contraído hasta la fecha relacionadas con la aplicación del acuerdo de Bruselas. Deseo señalar que Serbia está dispuesta a continuar el diálogo constructivo con Pristina a todo nivel.

De conformidad con la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) es la garante y la base para la acción de todas las otras misiones internacionales en Kosovo y Metohija. Para Serbia, es inaceptable la reducción del mandato y las competencias de la UNMIK en Kosovo y Metohija. En sus negociaciones con las instituciones provisionales de autogobierno de Pristina, Serbia se basa en la premisa de que todas las soluciones deben ajustarse a la Constitución de Serbia y a la resolución 1244 (1999). Esto se refiere a las cuestiones relativas a la situación de la provincia, la posición de los serbios y otros habitantes no albaneses en la provincia, y la protección del patrimonio religioso y cultural serbio.

La posición que adoptamos para encontrar una solución política sostenible para Kosovo y Metohija tiene consecuencias más amplias. Creo que todos estamos de acuerdo al afirmar que la creación de las condiciones necesarias para el goce de los derechos humanos y los derechos de las minorías no solo alentará el regreso de la población desplazada sino que ofrecerá también un modelo para el diálogo político y la tolerancia, las aspiraciones del mundo actual y las políticas de paz que fomentan las Naciones Unidas.

La creación de las condiciones óptimas para que los desplazados internos regresen a sus hogares es el factor fundamental en el proceso de normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina. Deseo recordar que todo comenzó con los actos de terror cometidos por la minoría albanesa en Kosovo y Metohija con el objeto de cumplir sus ambiciones secesionistas. Actualmente, 15 años después de la aprobación de la resolución 1244 (1999) —mediante la cual cedimos la administración de la provincia de Kosovo y Metohija a las Naciones Unidas— aún no se han creado las condiciones propicias para el regreso de los desplazados internos a Kosovo y Metohija, como se menciona en los informes periódicos del Secretario General sobre la labor de la UNMIK y en los informes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y del Relator Especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos.

Serbia tiene el mayor número de desplazados internos de cualquier país de Europa, unas 230.000 personas. No deben seguir siendo una mera estadística. No hay que olvidarlos. Hay 58.000 refugiados que viven en Serbia, 42.000 provenientes de Croacia y 16.000 de Bosnia y Herzegovina. Los refugiados merecen la atención especial de las Naciones Unidas y del ACNUR. Hay que

condenar en lugar de ignorar los graves problemas que enfrentan esas personas vulnerables. La cuestión de los derechos humanos básicos es universal y todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas la respetan. Toda decisión apresurada sobre la cuestión sería un error, ya que puede debilitar los procesos de reconciliación de la región que aún no han concluido, así como el derecho fundamental de los serbios a regresar a sus hogares en Kosovo, Croacia y Bosnia y Herzegovina.

Serbia ha dado un paso hacia el futuro y desea realizar una activa contribución al progreso económico mundial, la eliminación de los crímenes y la corrupción, así como a la búsqueda de una solución a todos los asuntos relacionados con la seguridad internacional. Ingresar en la Unión Europea es una prioridad de nuestra política exterior. Como cualquier otra forma de asociación internacional, la Unión Europea no logra alcanzar soluciones ideales y lleva la carga de sus propios desafíos y cuestiones relacionadas con su ampliación pero, de todos modos, es la mejor comunidad de Estados europeos. Serbia debe ocupar un lugar entre sus miembros a fin de modernizar plenamente su sociedad y su Estado y desarrollar aún más su capacidad económica. Aspiramos al objetivo claro de que Serbia pase a ser un miembro respetable en la familia de las naciones europeas, y nuestros progresos en las negociaciones sobre el ingreso a esa organización contribuirán a ello.

Serbia se está preparando para asumir la presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) el año próximo. Esa función y tarea plantean a mi país desafíos complejos y multilaterales, pero estamos listos para ello y hemos determinado en colaboración con Suiza una cooperación positiva y constructiva. Serbia utilizará la presidencia de la OSCE para alentar y fortalecer la cooperación mutua entre los países de la región. En los últimos años, los países de los Balcanes han realizado enormes progresos y han desarrollado una cooperación mutua, sustancial y amplia. Serbia realizará todos los esfuerzos posibles para completar el proceso de reconciliación, cooperación y respeto mutuo en toda la región. La presidencia alentará también esos procesos.

Nos sentimos muy perturbados y alarmados por los acontecimientos en Ucrania y haremos todo lo posible para tratar de encontrar una solución pacífica al problema y superar las diferencias de manera pacífica. Nuestros hermanos eslavos merecen la paz y un desarrollo tranquilo, junto con el respeto de los principios universales que debe otorgarse a todos los países y pueblos y que se encuentran claramente definidos en

la Carta de las Naciones Unidas. Serbia respeta la integridad territorial de Ucrania como Miembro de las Naciones Unidas, así como la aplicación equitativa del derecho internacional. Algunos países negaron a Serbia ese derecho al reconocer y promover la independencia de una parte del territorio de Serbia: Kosovo y Metohija.

Los principios de salvaguardar la paz y la seguridad, la solución pacífica de las controversias y las crisis, así como el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros son las bases sobre las que Serbia cooperará en busca de soluciones a los diversos desafíos mundiales políticos y de seguridad. Por lo tanto, a nivel mundial, apoyamos todos los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, así como de las organizaciones regionales, por encontrar soluciones diplomáticas a las cuestiones de seguridad más delicadas del mundo. Gracias a su amplia experiencia política y su audaz liderazgo, Serbia puede contribuir, mediante el diálogo con los amigos, los asociados y los Estados Miembros, a la búsqueda de soluciones para los desacuerdos que amenazan con desunir una vez más al mundo.

Serbia contribuye de manera concreta al mantenimiento de la paz internacional mediante su participación en las operaciones de las Naciones Unidas y la Unión Europea para el mantenimiento de la paz. Gracias a esa labor y a nuestra cooperación con los aliados y asociados, la región es más estable que hace 15 años. Apoyamos toda iniciativa destinada a modificar y adaptar las operaciones de paz a los nuevos desafíos en materia de seguridad. Serbia pide que se fortalezca la cooperación regional y se armonicen los enfoques relativos a las actividades de las misiones de mantenimiento de la paz.

La nueva política de Serbia ha fomentado relaciones sinceras y totalmente transparentes en Europa Sudoriental. Ello quedó demostrado en ocasión de las desastrosas inundaciones que afectaron a Serbia, Croacia y Bosnia y Herzegovina. La solidaridad y la magnanimidad mostradas fueron un ejemplo para todo el mundo. Actualmente, nuestra región está colmada de oportunidades de inversión, y una Europa Sudoriental fuerte y pacífica es sinónimo de una Europa fuerte y estable en su conjunto.

Serbia ha sufrido actos de terrorismo en su territorio de Kosovo y Metohija. Por lo tanto, comprendemos muy bien los problemas de seguridad que el mundo está enfrentando. Condenamos firmemente toda forma de terrorismo. Estamos dispuestos a examinar toda iniciativa que contribuya a fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la lucha contra ese mal mundial. Serbia ha

logrado un éxito considerable en la lucha contra el terrorismo, en particular a nivel regional, y está dispuesta a ofrecer su experiencia y conocimiento a fin de contribuir al fortalecimiento de la capacidad de lucha contra el terrorismo de otros Estados.

Serbia nunca ha apoyado ni apoyará el lenguaje del ultimátum. Respetamos los intereses políticos y económicos de todos los Estados Miembros y nuestro enfoque y nuestras acciones para proteger nuestros intereses nacionales e internacionales se basan en esas posiciones.

Serbia condena de la manera más firme los crímenes cometidos por los miembros de la organización extremista del Estado Islámico, sobre todo los asesinatos brutales. Esas formas de terrorismo plantean una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales, y Serbia está empeñada más que nunca en apoyar los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo.

El rápido surgimiento del Estado Islámico y su capacidad para atraer combatientes de todo el mundo ha captado la atención de la comunidad internacional. Una de las cuestiones principales que enfrenta el mundo es el problema de los combatientes extranjeros reclutados por organizaciones terroristas como el Estado Islámico y Al-Qaida. De acuerdo con la investigación realizada por el Centro Internacional para el Estudio de la Radicalización y la Violencia Política con sede en Londres, las regiones más importantes fuera de Europa Occidental y el Oriente Medio para el reclutamiento de combatientes extranjeros son los Balcanes y los países de la ex Unión Soviética. Los datos sobre combatientes extranjeros para los Balcanes varían: más de 140 reclutas de Albania y aproximadamente 60 de Bosnia y Herzegovina. Las cifras son inferiores en Macedonia: unos 20 combatientes. Se han registrado 3 de Serbia y 1 de Bulgaria, mientras que en nuestra provincia de Kosovo y Metohija se alcanzó la elevada cifra de 150 reclutas. Hay que poner fin a ese fenómeno.

Enfrentamos ahora nuevos desafíos mundiales que exigen respuestas creativas, asociaciones y flexibilidad mundiales. Serbia está plenamente comprometida con los principios de la cooperación multilateral y el fortalecimiento de los principios y el sistema de las Naciones Unidas. En ese contexto, consideramos que el proceso de reforma del sistema de las Naciones Unidas presenta una oportunidad histórica de demostrar nuestro firme apoyo a la idea de crear el consenso entre los Estados Miembros sobre todas las cuestiones fundamentales. Serbia está dispuesta a llevar cabo una cooperación constructiva y a respetar a todos los participantes en el diálogo, lo que contribuirá a una

mayor eficiencia del sistema de las Naciones Unidas. Serbia apoya la reforma del Consejo de Seguridad.

Serbia hará lo posible para contribuir a encontrar soluciones para los problemas mundiales en materia de seguridad y en lo que atañe al desarrollo sostenible. Tradicionalmente, Serbia ha apoyado el enfoque multilateral en la esfera del desarme y el control de armamentos ya que está convencida de que en un mundo de creciente interdependencia y complejidad, los desafíos comunes exigen soluciones comunes.

Hemos observado con profunda preocupación los acontecimientos relacionados con la rápida propagación del virus del Ébola en los países de África Occidental. Expresamos nuestras condolencias a los presidentes y pueblos de Liberia, Guinea y Sierra Leona por el gran número de víctimas. La enfermedad, sin precedentes en cuanto al alcance de su transmisión y su elevada tasa de mortalidad, amenaza con causar una de las mayores crisis humanitarias del mundo actual y exige una acción colectiva inmediata, ya que se trata de un problema que nos concierne a todos. En esta situación, es muy importante que los Estados Miembros de las Naciones Unidas hayan reconocido la magnitud del problema y hayan apoyado la propuesta del Secretario General de crear la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Serbia está dispuesta a sumarse y a contribuir al esfuerzo colectivo con su capacidad científica y médica y de cualquier otra índole.

El mundo ha cambiado, pero para los más pobres sigue siendo igual. La mayor inestabilidad de los países en desarrollo constituye un indicador claro de que siguen necesitando asistencia. Por lo tanto, la comunidad internacional debe prestar especial atención a ese grupo de países, fundamentalmente mediante un apoyo financiero, el desarrollo de nuevas tecnologías y la capacitación de recursos humanos. Por conducto de esas medidas se puede lograr la eliminación de la pobreza y el fortalecimiento de las instituciones.

Para Serbia, la prioridad absoluta es la eliminación de la pobreza, si bien las metas de la educación inclusiva, la salud, la igualdad entre los géneros, la energía sostenible y, sobre todo, el crecimiento económico sostenible y el desempleo son igualmente importantes. En el próximo periodo nos centraremos en impulsar la economía, aunque sin perder de vista las cuestiones que he mencionado, a fin de procurar la prosperidad para todos nuestros ciudadanos.

Con el objeto de plantear ideas nuevas, hay que reconocer la existencia de una mayor conexión socioeconómica.



Debemos crear nuevas formas para superar las crisis que existen actualmente en la gestión mundial y analizar nuestras opciones para formular y aplicar soluciones políticas.

Serbia se une a los líderes de todo el mundo con el objeto de lograr la prosperidad de la humanidad. Se trata de una responsabilidad que todos compartimos. No solo podemos lograr mucho trabajando juntos sino que trabajando juntos podemos lograr mucho más. Por ello, el establecimiento de un frente unido y mundial alrededor de la idea del destino y los intereses comunes de la humanidad, que todos compartimos, debe ser el primer paso que nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos dar a fin de solucionar los nuevos problemas del mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Haití.

*El Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. Michel Joseph Martelly, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Martelly** (*habla en francés*): Después de la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, la comunidad internacional hizo un verdadero acto de fe en la creación de un nuevo orden internacional basado en ideales y valores que elevan la dignidad humana y fomentan el desarrollo sostenible y la solidaridad entre los pueblos. Es un honor para mí hablar ante la Asamblea General, que ha sido convocada durante casi 70 años, para abordar las cuestiones cruciales de la justicia y la paz y la seguridad universales.

Aprovecho esta oportunidad para transmitir al Sr. Sam Kutesa mis más cordiales felicitaciones por su

elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Su probada experiencia en asuntos internacionales y el sistema de las Naciones Unidas garantiza el éxito de la labor que emprenderemos en el actual período de sesiones. Puede estar seguro de la plena cooperación de la delegación de Haití.

Encomio la destacada labor del Secretario General Ban Ki-moon. Rindo un homenaje especial a su valor y su compromiso con la causa de la paz mundial. Las crisis humanitarias y los conflictos entre los Estados amenazan la estabilidad y la seguridad de los pueblos del mundo, y el liderazgo del Secretario General ha demostrado en repetidas ocasiones que siempre hay una manera de resolver nuestras diferencias a través del diálogo, la comprensión y el respeto mutuo.

Por ese motivo aliento a las Naciones Unidas a que sigan apoyando las buenas relaciones entre las partes a ambos lados del Estrecho de Taiwán así como una solución pacífica y constructiva que permita establecer la paz duradera en Asia Oriental y el Mar de China Oriental.

Nosotros en el Caribe hemos elegido tomar el camino del diálogo con nuestro vecino del este por el bien de nuestros dos pueblos y con el fin de preservar la paz en la región. Creemos en el poder del diálogo. Estamos convencidos de que siempre es necesario participar en negociaciones y debates productivos. Acordamos rápidamente acudir a la mesa de negociaciones con nuestros amigos de la República Dominicana para plantear los problemas reales de interés mutuo en beneficio de nuestros dos pueblos y resolver los malentendidos de medio siglo de antigüedad. Acogemos con beneplácito los acuerdos alcanzados sobre cuestiones que no siempre han sido fáciles de resolver. Esperamos ser capaces de continuar por ese camino hacia un mejor entendimiento entre los dos Estados que comparten la isla.

A pesar de que ha sido una ruta difícil, 70 años después de su creación resulta evidente que este proyecto común que son las Naciones Unidas no ha perdido en nada su actualidad y su pertinencia. En estos momentos en que persisten los focos de tensión internacional, las Potencias esclarecidas de nuestro planeta deben unirse para preservar la paz, la democracia, la estabilidad, los derechos humanos y el desarrollo. En ese contexto, de acuerdo con las nuevas realidades de este siglo, Haití desea firmemente que se hagan progresos en las negociaciones sobre la reforma de las Naciones Unidas, en particular con respecto a la ampliación del Consejo de Seguridad para incluir a nuevos miembros permanentes.

El ejemplo de la inclusión se basa en el derecho a la participación, que es un derecho fundamental expresado en la Carta de las Naciones Unidas. Nuestra voz cuenta. Nuestro liderazgo responsable debe expresarse mediante la adopción de medidas concretas y tangibles cuando la paz, la salud de nuestro medio ambiente y la salud de nuestros pueblos se ven amenazadas. A este respecto, deseo rendir homenaje a nuestros hermanos cubanos, entre otros pueblos del mundo, que han apoyado a los países africanos afectados por el Ébola.

Si bien tenemos la responsabilidad moral de alzar nuestra voz contra la injusticia, sea cual sea su origen, y contra el fanatismo, de rechazar la represión y la violencia en todas sus formas y de luchar contra la discriminación y los prejuicios que dificultan la solidaridad entre los pueblos, también tenemos la obligación de reconocer y alentar los esfuerzos para unir a los pueblos.

La legitimidad y el prestigio de las Naciones Unidas dependen de su capacidad de actuar con rapidez y responder con eficacia al reconocer el valor añadido de cada Estado Miembro. Más que nunca, los problemas deben abordarse de manera pragmática. Se trata de un asunto urgente en estos tiempos de tensiones políticas que afectan a todo el mundo y de propagación de algunas enfermedades igualmente devastadoras. Por otra parte, la comunidad internacional debe hacer frente al importante problema del resurgimiento de un terrorismo internacional brutal y fanático con una nueva forma. Las Naciones Unidas han sido y siguen siendo nuestra mejor defensa contra estos desafíos a través del respeto a la dignidad de los pueblos y de la participación e inclusión de todos.

Permítaseme presentar la situación en mi país, la República de Haití.

El pueblo haitiano se encuentra en un punto de inflexión crucial en su larga marcha en busca de la estabilidad, la democracia y el progreso para consolidar las instituciones democráticas que se establecieron hace 27 años con la adopción de la Constitución de 1987. Después de más de 20 años caracterizados por desastres de todo tipo, en los últimos 3 años Haití ha hecho progresos innegables en la consolidación de la democracia y el estado de derecho, el fortalecimiento de sus instituciones y la protección de los derechos humanos, la reducción de la pobreza y el establecimiento de las bases para el crecimiento sostenido y el desarrollo duradero. Somos conscientes de que aún queda un largo camino por recorrer para que Haití llegue a la estabilidad socioeconómica. Sin embargo, los obstáculos, por más abrumadores que sean, no son insuperables.

En lo relativo a la seguridad, la situación ha mejorado hasta el punto de que Haití se ha convertido en uno de los países más seguros del Caribe. El Gobierno ha hecho grandes esfuerzos para fortalecer la profesionalidad de la Policía Nacional de Haití. Sostengo y reafirmo mi postura respecto de la necesidad de una retirada gradual y ordenada de las tropas de las Naciones Unidas del territorio haitiano. Ese proceso ya ha comenzado, así como el fortalecimiento de la capacidad operacional de la Policía Nacional de Haití, lo que le permitirá asumir las responsabilidades de las fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Quisiera pedir que se coordine mejor la labor de los organismos de las Naciones Unidas con la de las instituciones nacionales, y que se tomen en cuenta las necesidades reales del país.

Con respecto a la educación, el 70% de los alumnos de los dos primeros años de la escuela primaria reciben educación gratuita. Por primera vez en Haití, el 5% del producto interno bruto se destina a la educación. Actualmente, la tasa de matriculación escolar ha aumentado de manera significativa. Como saben los miembros estamos trabajando arduamente para alcanzar en un 100% los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En la esfera de la salud, hemos intensificado los esfuerzos para reducir la incidencia de las enfermedades como el SIDA, la malaria y las enfermedades transmitidas por vectores. El aumento significativo de los centros de salud en todo el país ha mejorado el acceso a la atención y logrado una reducción de la mortalidad materno-infantil. La mortalidad materna disminuyó de 350 a 157 por cada 100.000 nacimientos. Por conducto de nuestro Ministerio de Salud, pudimos construir y rehabilitar más de 200 centros de salud. A fin de fortalecer la gestión de la salud, estamos decididos a ofrecer capacitación constante a nuestros profesionales de la salud para que puedan brindar mejor atención y mejores servicios. Con respecto al cólera, al tiempo que asumimos nuestro deber para con nuestros conciudadanos, pedimos que las Naciones Unidas se comprometan firmemente con el Plan Nacional para la Erradicación del Cólera.

Con respecto a la economía, se han puesto en marcha reformas importantes para mejorar el entorno empresarial. El aumento en las corrientes de capital extranjero y el número de turistas que visitan nuestro país son pruebas concretas de la mejora del clima empresarial en Haití. Estamos trabajando con decisión para lograr que Haití sea un destino de inversión y no un destino humanitario.

En el frente político, en Haití se celebrarán, tan pronto como sea posible, elecciones libres, limpias y transparentes para renovar las instituciones democráticas y constitucionales. Se trata de un paso necesario. Las normas de la democracia lo requieren, y haré cumplir plenamente los principios republicanos. Como Jefe del Estado y garante de la estabilidad de las instituciones, no he ahorrado esfuerzo alguno para lograr un consenso entre los partidos y las instituciones que participan en la organización de las elecciones legislativas y municipales. A pesar de las discrepancias, con el espíritu de Jean-Jacques Dessalines, estoy seguro de que unidos vamos a lograr ese consenso. Espero poder reunir a mis conciudadanos para lograr ese entorno armonioso marcado por los ideales más puros que el pueblo haitiano se ha propuesto alcanzar, ideales con los que seguimos firmemente comprometidos.

Quiero reiterar el apoyo de la República de Haití a la lucha encabezada por las Naciones Unidas para erradicar la pobreza. Mientras esperamos la celebración de la cumbre del año próximo, en la que los Estados Miembros tomarán una decisión con respecto a la agenda para el desarrollo después de 2015, puedo expresar desde ahora la confianza de mi Gobierno en los objetivos de desarrollo sostenible destinados a reemplazar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

*El Sr. Mendonça e Moura (Portugal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

El mundo actual cuenta con numerosos recursos. Nuestro reto es encontrar medios eficaces para distribuirlos de manera justa y equitativa. Sigo convencido de que es preciso asumir nuestro compromiso de reducir la pobreza y la desigualdad en todo el mundo. Ese es el espíritu que anima a la República de Haití a unirse a la comunidad internacional con el fin de contribuir a superar ese reto. Por lo tanto, conviene reforzar la eficacia de la Organización y dotarla de los recursos necesarios y suficientes para que cumpla esa misión.

Es nuestra meta que lo anterior llegue a ser la base de un sistema de seguridad y solidaridad colectiva capaz de garantizar el estado de derecho y de preservar la paz y la seguridad internacional; un sistema capaz de priorizar las libertades fundamentales y los derechos humanos; un sistema capaz de fomentar un crecimiento robusto con respeto por el medio ambiente y un desarrollo que responda a las necesidades actuales sin poner en riesgo el futuro de las generaciones venideras. En vísperas del septuagésimo aniversario del establecimiento de la Carta de las Naciones Unidas, nos corresponde a

nosotros transmitir ese nuevo espíritu, tan indispensable para la promoción y defensa de los valores universales de los que somos custodios.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Haití por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Michel Joseph Martelly, Presidente de la República de Haití, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori.**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

*El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Emanuel Mori, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mori** (*habla en inglés*): Quiero felicitar al Sr. Sam Kutesa por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. Doy las gracias a él y al Presidente saliente, Sr. John Ashe, por su liderazgo. También quiero felicitar al Secretario General Ban Ki-moon por su óptimo desempeño en las difíciles tareas asociadas con su alto cargo.

Permítaseme hacer llegar mis condolencias a las familias de las víctimas de los trágicos y lamentables acontecimientos ocurridos últimamente en todo el mundo, desde los pasajeros del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines hasta las recientes decapitaciones cometidas por el Estado Islámico del Iraq y Siria, y hasta las víctimas de la epidemia del Ébola y de desastres naturales. No olvidaremos jamás esas tragedias ni la pérdida de vidas que han ocasionado.

Es un honor para mí hacer uso de la palabra en este augusto Salón por última vez como Presidente de mi nación insular, los Estados Federados de Micronesia. Al igual que mis predecesores, me presento con gran respeto ante esta honorable institución. Esta Organización mundial es el lugar idóneo para abordar y resolver los acuciantes problemas de nuestra comunidad internacional.

He venido a las Naciones Unidas impulsado por los dictados de la conciencia. Todos somos custodios de la creación de Dios aquí en la Tierra. Los dones de la Madre Naturaleza son valiosos y todos tenemos la obligación de administrarlos de manera sostenible.

Hace más de 30 años, los pequeños países insulares señalaron la cuestión del cambio climático a la atención de las Naciones Unidas. Algunos Miembros nos han criticado por hacer un hincapié excesivo en el cambio climático y el aumento del nivel del mar, pero esas cuestiones influyen en cada decisión y afectan cada aspecto de la vida de nuestras islas. En todo el planeta, los efectos mortales del cambio climático en el medio ambiente son duras realidades. Hay otros que se pueden permitir referirse a esto como amenazas futuras, pero nosotros en los pequeños países insulares ya estamos encarando las consecuencias, que son peores de lo que había pronosticado la ciencia.

Micronesia significa “islas pequeñas”, con atolones que están apenas a unos pocos metros sobre el nivel del mar. Según el *Quinto Informe de Evaluación* del Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático, los cambios debidos a la actividad humana están dando lugar a la elevación del nivel del mar, tifones más frecuentes y más violentos y graves sequías. Un incremento menor del nivel del mar sería una catástrofe para los atolones de Micronesia. Nuestras islas no han ocasionado casi ningún efecto en el cambio climático, pero somos los más afectados por sus repercusiones negativas. El cambio climático amenaza nuestra seguridad alimentaria e hídrica, la salud de nuestras poblaciones, la salud de nuestros océanos y de nuestros arrecifes de coral, nuestra diversidad biológica y la propia existencia de nuestras naciones insulares.

¿Qué estamos haciendo al respecto? Colectivamente, para que las islas pequeñas puedan sobrevivir, la Alianza de Pequeños Estados Insulares aboga por que el calentamiento global se limite a un incremento muy inferior a 1,5°C respecto de la temperatura preindustrial. Para ello es indispensable que todos los interesados adopten medidas inmediatas. No se debe pedir a los pequeños Estados insulares que luchen solos contra el cambio climático. En ese sentido, apoyamos la iniciativa reciente del Banco Mundial sobre la fijación de precios del carbono.

El año próximo, con ocasión del 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, se concertará un nuevo

tratado sobre el cambio climático, el cual entrará en vigor en 2020. Sin embargo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha identificado una brecha en las emisiones antes de 2020. Por consiguiente, la Alianza de los Pequeños Estados Insulares también ha planteado una propuesta importante para el plan de trabajo sobre el aumento de la ambición en materia de mitigación con el fin de cerrar la brecha.

Micronesia ha hecho la propuesta igualmente importante de que se enmiende el Protocolo de Montreal a fin de eliminar gradualmente la producción y el consumo de hidrofluorocarburos que producen potentes gases de efecto invernadero. Esa medida podría evitar el aumento de la temperatura mundial promedio en hasta 0,5°C para finales del siglo. Si se reducen los hidrofluorocarburos y otros contaminantes climáticos de corta duración, se podrá reducir la tasa de elevación del nivel del mar en un 25%. La pronta mitigación del clima dará a todos los atolones del mundo la oportunidad de sobrevivir.

El éxito del Protocolo de Montreal y su enorme potencial para proteger el clima fueron reconocidos en la revista *The Economist* esta semana. La revista publicó un editorial por separado que se titula “Paris via Montreal: The quickest way to cut greenhouse gases is to expand the Montreal Protocol”. De hecho, el éxito del Protocolo de Montreal en los próximos seis meses es la garantía de que lograremos un resultado satisfactorio en el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes que tendrá lugar en París. Encomio a los Estados Unidos de América y a China por continuar trabajando en el cumplimiento de su acuerdo de usar el Protocolo de Montreal para reducir los hidrofluorocarburos. Insto a lo demás líderes mundiales a que se unan a Micronesia y aprueben la enmienda propuesta sobre los hidrofluorocarburos.

Al enfrentar unos efectos de cambio climático que ya están ocurriendo, lo máximo que las pequeñas naciones insulares pueden hacer sobre el terreno es intentar anticiparse a esos cambios y adaptarse a ellos e instaurar las mejores políticas posibles de reducción de riesgo y respuesta en casos de desastre. Por lo tanto, la adaptación es una prioridad en la Ley de Micronesia sobre el cambio climático, que fue reconocida en la reciente cumbre mundial de la Organización Global de Legisladores por un Medio Ambiente Balanceado (GLOBE). Conforme a esa Ley, se lleva a cabo una gestión de riesgos integral nacional en casos de desastre y una política sobre el cambio climático. El objetivo de esa política es doble: primero, lograr un crecimiento y una

autosuficiencia económica en un marco de desarrollo sostenible y, segundo, reducir al mínimo los riesgos asociados con todas las actividades humanas y los peligros naturales, incluidos los que tienen que ver con el cambio climático.

Micronesia también ha formulado una política agrícola para abordar la cuestión de la seguridad alimentaria e hídrica y fortalecer el desarrollo económico. Esa política también constituye la base de las acciones destinadas a revitalizar la agricultura sostenible, reconociendo a la vez el papel principal que desempeñan los sistemas agrícolas tradicionales y la importancia de los cultivos resistentes al clima. Otras medidas nacionales críticas de Micronesia y de otros pequeños Estados insulares en desarrollo se reflejan en la Declaración de Majuro sobre el liderazgo climático y la Declaración de Palau sobre el Océano: Vida y Futuro.

En este Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, las Naciones Unidas han organizado varias conferencias importantes cuyas conclusiones se deben incorporar en la agenda para el desarrollo después de 2015. En ese sentido, subrayo la importancia fundamental que reviste la puesta en práctica de las modalidades de acción acelerada para los pequeños Estados insulares en desarrollo —Trayectoria de Samoa—, cuyo propósito es estimular el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo mediante alianzas duraderas y genuinas.

Tomamos nota con reconocimiento del informe presentado por los Copresidentes del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y hacemos plenamente nuestros los objetivos de desarrollo propuestos. Confiamos en que nuestros asociados en cuestiones de desarrollo nos presten asistencia para el inicio de las acciones identificadas en la Trayectoria de Samoa y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible de manera que sean apropiados para nuestros pueblos y nuestras culturas.

La energía limpia y la eficiencia energética son dos de los motores clave para el avance de nuestro desarrollo sostenible y con bajas emisiones de carbono. En consecuencia, nuestra política nacional de energía prioriza la eficiencia de la energía y la energía renovable. Para el año 2020, el porcentaje de fuentes de energía renovable será como mínimo un 30% de la producción total de energía, mientras que la eficiencia de la energía eléctrica se incrementará en un 50%. Para ello será preciso aprovechar la luz solar, que tenemos en abundancia, al igual que los recursos renovables de energía eólica y

energía marina. Invito a nuestros asociados para el desarrollo a que nos ayuden a poner en marcha nuestra política nacional energética, inclusive mediante la Iniciativa de energía renovable de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Nuestros océanos y sus recursos tienen una importancia primordial, pero están en riesgo por el cambio climático y la acidificación oceánica, que destruyen los arrecifes de coral y podrían alterar los patrones de migración del atún, nuestro recurso comercial más viable. Es necesario que los buques extranjeros, que extraen ganancias sin precedentes de la explotación de nuestra zona económica exclusiva, nos ayuden a preservar la salud, la productividad y la resiliencia de nuestro océano. Micronesia también debe recibir una remuneración justa por lo que valen sus recursos.

Como parte de un programa de utilización sostenible, debemos reducir la cantidad de captura incidental que se desecha, transportarla a tierra y aprovecharla. La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada sigue siendo un peligro para nuestros recursos oceánicos y merma nuestra sostenibilidad económica. Todos debemos acatar las normas. Se debe poner fin a la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

Las enfermedades no transmisibles se han convertido en la causa principal de los fallecimientos en el Pacífico. Por lo tanto, los dirigentes del Pacífico han declarado que las enfermedades no transmisibles son una epidemia. Dichas enfermedades se deben a los estilos de vida, pero se agravan por el cambio climático, que destruye nuestros cultivos de alimentos y contamina nuestro suministro de agua. Para hacer frente a esa cuestión multisectorial se requiere de una cooperación y un apoyo amplios.

La trata de personas es uno de los peores males sociales de la época moderna. Despoja de su dignidad a las personas, en particular a las mujeres y los niños. Aprovecharse de la miseria humana es repudiable. Micronesia apoya la erradicación de la trata en todas sus formas. Una calificación objetiva y transparente de los países será útil para alcanzar ese fin.

Instamos a que se aplique el enfoque “Una ONU” al Pacífico Norte. Nos estamos beneficiando ahora con la Presencia Conjunta de las Naciones Unidas en la región, pero necesitamos aumentar su eficiencia a nivel de país. El enfoque Una ONU es oportuno a medida que nos preparamos para seguir la Trayectoria de Samoa y adoptar la agenda para el desarrollo después de 2015, y nos ayudará a atender nuestras prioridades nacionales.

A pesar del objetivo de las Naciones Unidas de destinar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia para el desarrollo, la mayoría de los países desarrollados distan mucho de llegar a esa meta. Los pequeños Estados insulares en desarrollo enfrentan unos retos singulares debido a su extrema vulnerabilidad, en particular al cambio climático. La necesidad de que los asociados para el desarrollo les brinden asistencia financiera y técnica es mayor que nunca, especialmente para el mejoramiento de los recursos humanos y la creación de capacidad de sus instituciones nacionales.

Los mecanismos financieros acordados a nivel internacional, tales como el Fondo Verde para el Clima, se deben capitalizar al máximo e incrementar a un nivel suficiente que permita respaldar la agenda para el desarrollo después de 2015. Aplaudimos a Alemania, Francia y a otros seis países por su promesa de aportar determinados montos. Instamos a esos países y a las demás Potencias económicas principales, que son también los países que más contaminan, a que hagan efectivos los fondos.

Mi Gobierno ha liberalizado su sistema de telecomunicaciones, y el Banco Mundial está prestando asistencia en forma de donaciones para instalar un sistema de fibra óptica de última tecnología en mi país. Esa infraestructura tan necesaria impulsará el desarrollo económico y social. Seguiremos contando con el Banco Mundial, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Banco Asiático de Desarrollo y otros asociados para el desarrollo a fin de que nos ayuden a acelerar la ejecución de ese nuevo sistema y nos brinden seguridad cibernética.

Hace tiempo que se debería haber reformado el Consejo de Seguridad. Un Consejo reformado debería reflejar las realidades políticas de la actualidad. Sería inconcebible tener un Consejo reformado sin escaños permanentes para el Japón, Alemania, el Brasil y la India, así como una representación para África.

Micronesia está convencida de que las Naciones Unidas pueden mantener la paz y la seguridad internacional. Brilla como un luminoso faro de esperanza para quienes sufren los estragos de la guerra. Micronesia condena las matanzas insensatas, donde quiera que ocurran. El Oriente Medio es un punto específicamente neurálgico que merece la atención de este órgano. La paz se puede lograr a través del respeto mutuo y la estabilidad económica, y no utilizando como escudos vivos a los civiles.

Micronesia también espera que las Naciones Unidas hagan frente eficazmente a las amenazas a la seguridad mundial que representa el cambio climático.

Micronesia ha desempeñado una función activa en los procesos de negociación sobre el desarrollo sostenible Internacional y el cambio climático. Seguiremos buscando soluciones a esos retos, pues tenemos el convencimiento de que es nuestra obligación moral proteger a la Madre Naturaleza y sus dones. Todos los países deben trabajar en conjunto para proteger el futuro de nuestros hijos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin.**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica.

*El Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Commonwealth de Dominica, Excmo. Sr. Charles Angelo Savarin, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Savarin** (*habla en inglés*): Quiero empezar felicitando al ex Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda, Excmo. Sr. Sam Kutesa, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. También aprovecho esta oportunidad para agradecer al Excmo. Sr. John Ashe su liderazgo en la Asamblea durante el sexagésimo octavo período de sesiones y para saludar al Secretario General Ban Ki-moon, quien con sus constantes esfuerzos promueve la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el mundo.

Dominica es uno de los seis pequeños Estados independientes del Caribe que, junto con tres pequeños territorios insulares no independientes, constituyen la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS). Los Estados que conforman la OECS no son simplemente pequeños, sino Estados insulares en desarrollo muy pequeños, y por lo tanto se cuentan entre los miembros más vulnerables de la comunidad de las Naciones

Unidas. Veinte años después de la aprobación del Programa de Acción de Barbados para el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y diez años después de la aprobación de la Estrategia de Mauricio para su ejecución ulterior, aún no se ha cumplido la mayoría de los compromisos contraídos para promover el desarrollo sostenible de estos Estados. Pese a ello, conservamos la esperanza de que la reciente tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Apia, Samoa, represente un hito para estos Estados. Esperamos que en el proyecto de documento de conclusión de la Conferencia (A/CONF. 223/3) se sienten unas nuevas bases para abordar las brechas de aplicación que siguen obstaculizando todo avance hacia el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Gobierno y al pueblo de Samoa por haber acogido como anfitriones una conferencia internacional tan importante. Con su tenacidad, determinación y compromiso han demostrado lo que pueden lograr los pequeños Estados insulares en desarrollo, a pesar de los numerosos retos que encaran. Un resultado trascendental de la Conferencia de Samoa fue el establecimiento histórico de una iniciativa completa de los pequeños Estados insulares en desarrollo —es decir, entre estos Estados—, cuyo propósito es crear una organización internacional que sirva de plataforma para el desarrollo de la energía sostenible en dichos Estados, llamada SIDS Dock. El 1 de septiembre, se abrió a la firma un tratado en el que el SIDS Dock queda establecido oficialmente como organización internacional. Veinte de los 30 miembros de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo han suscrito el tratado. En su calidad de Presidente del Comité Directivo de SIDS Dock, el Gobierno de Dominica desea dar las gracias al país anfitrión, Samoa, a los otros Estados Miembros que son signatarios del tratado, a nuestros asociados: Dinamarca, el Japón, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, la Fundación Clinton, la secretaría del Programa Regional del Pacífico Sur para el Medio Ambiente, el Centro para el Cambio Climático de la Comunidad del Caribe— y a la secretaría del SIDS Dock, así como a todos los voluntarios que hicieron posible este acontecimiento histórico.

Desafortunadamente, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la agenda para el desarrollo después de 2015 no han avanzado al ritmo que hubiésemos querido algunos de nosotros en el grupo de los pequeños

Estados insulares en desarrollo. Transcurridos 15 años desde que se aprobó la Declaración del Milenio (resolución 55/2), solo unos pocos países del mundo en desarrollo registran logros concretos. La mayoría sigue esperando las mejoras prometidas de sus condiciones de vida. No obstante, Dominica ha podido cumplir la mayor parte de los ODM, sobre todo los de reducción de la pobreza, mejoramiento del acceso a la educación, logro de sostenibilidad ambiental y creación de firmes alianzas bilaterales y multilaterales. Nuestro progreso en materia de reducción de la pobreza ha sido observado por el Banco de Desarrollo del Caribe, el cual afirmó en su informe de 2009 sobre Dominica que

“los niveles de pobreza en Dominica han disminuido de 39% en 2003 a 28,8% en 2009. La pobreza absoluta, medida como la tasa de indigencia, también ha disminuido de 10% en 2003 a 3,1% en 2009”.

Nuestros logros en la esfera de la educación también superan las metas establecidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Dominica, reconociendo la importancia de la educación para nuestro programa de desarrollo, sigue realizando inversiones importantes para mejorar el acceso de nuestra población a una educación de calidad. Hasta ahora, nos podemos enorgullecer de brindar un acceso universal a la educación en la primera infancia y a nivel de primaria y secundaria, al igual que acceso a la educación postsecundaria para todos los graduados de secundaria.

Dominica se ha guiado siempre por el principio de la utilización sostenible de sus recursos naturales y la protección de su medio ambiente físico. Es por ello que Dominica ha sido llamada la “Isla de la Naturaleza del Caribe”. En consecuencia, tenemos mucho que compartir con la comunidad de las Naciones Unidas sobre el uso sostenible de los recursos naturales. En nuestros esfuerzos por proteger y garantizar la sostenibilidad ambiental, y de liberar a nuestro país de su dependencia de los combustibles fósiles para la generación de energía, el Gobierno de Dominica ha invertido y sigue invirtiendo en energía renovable. Actualmente, un 20% de las necesidades energéticas de la isla se cumple con energía hidroeléctrica “limpia”.

No obstante, el Gobierno también ha estado tratando de desarrollar los recursos geotérmicos del país. Hasta la fecha el Gobierno ha invertido más de 20 millones de dólares en el desarrollo geotérmico. Ya se han completado los primeros pozos de producción y reinyección y los resultados de las pruebas de flujo indican que el reservorio geotérmico tiene la capacidad de generar

suficiente energía eléctrica para el consumo doméstico y para exportación a los territorios franceses vecinos de Martinica y Guadalupe. Se prevé que la primera central para consumo exclusivamente doméstico empezará a funcionar en 2016.

El logro de Dominica en materia de desarrollo en general, y la consecución de los ODM en particular, han sido posibles gracias al liderazgo firme, visionario y humanitario del Primer Ministro Roosevelt Skerrit y su Gabinete, complementado con la labor de ciudadanos trabajadores y la cooperación solidaria de nuestros asociados para el desarrollo. Nuestras alianzas con la Unión Europea, los Estados Unidos de América, el Japón y otros países industrializados han contribuido sustancialmente al progreso que hemos logrado hasta ahora. Se espera que, entre otros beneficios, la reciente aprobación del Programa piloto del Banco Mundial para la resistencia al cambio climático, por el cual se emprenderán varios proyectos de infraestructura destinados a transformar a Dominica en un país en desarrollo resistente al clima y con bajas emisiones de carbono, surta un efecto positivo en la productividad agrícola y la seguridad alimentaria de nuestras comunidades rurales.

La cooperación Sur-Sur con asociados de los países en desarrollo, especialmente la República Popular China, Cuba, Marruecos y Venezuela, así como con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, nos ha permitido suplementar la asistencia decreciente de los socios tradicionales. Acogemos a todos nuestros asociados para el desarrollo y esperamos con interés la profundización y el fortalecimiento de nuestras alianzas para beneficio de toda nuestra población.

A pesar de todos esos logros, estamos muy lejos de llegar al nivel al que aspiramos. El espectro de la mortal enfermedad del Ébola y el flagelo del VIH/SIDA y de las enfermedades no transmisibles tienen el potencial de afectar sobremanera a nuestra población y amenazan los logros alcanzados hasta ahora por los pequeños Estados insulares en desarrollo. Por consiguiente, los numerosos retos exigen una acción colectiva mundial para proteger lo que han conseguido pequeños Estados insulares como Dominica durante los pasados dos decenios y para abrir una senda de desarrollo que sea sostenible y esté centrado en la persona humana.

Por otra parte, los efectos del cambio climático persisten como una amenaza para la existencia de los pueblos que habitan en pequeños Estados insulares. La ubicación, el grado de desarrollo y la vulnerabilidad de nuestras islas las hacen muy susceptibles a las

repercusiones del cambio climático. Con mucha frecuencia nos referimos al cambio climático y a sus efectos como un fenómeno que afectará a la comunidad mundial en algún momento futuro. La realidad lamentable es que los pequeños Estados insulares en desarrollo ya han venido padeciendo los efectos del cambio climático. La violencia creciente de las tempestades y los huracanes prevalece cada vez más y con cada tormenta el tiempo extremo cobra vidas y pone en peligro nuestros esfuerzos de desarrollo. De acuerdo a una publicación de 2008 de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos, el Caribe es el segundo lugar más expuesto al riesgo de huracanes del planeta. En el informe también se destaca la mayor frecuencia de los ciclones tropicales en nuestra región.

Las islas del Caribe también son propensas a los terremotos, las erupciones volcánicas, las sequías y las lluvias torrenciales con sus consiguientes deslizamientos de tierra e inundaciones súbitas. Por lo tanto, en el Caribe hemos estado sufriendo las repercusiones del cambio climático durante decenios. Un ejemplo pertinente es el efecto del Huracán Iván, sistema de categoría 3 que arrasó con la isla de Granada el 7 de septiembre de 2004. El Huracán Iván dejó al descubierto la vulnerabilidad inherente a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Se perdieron 28 vidas y 18.000 personas quedaron sin techo, alimento o pertenencias. Según un estudio que llevó a cabo la Organización de Estados del Caribe Oriental después del Huracán Iván,

“La evaluación macroeconómica de los daños ocasionados por el Huracán Iván, que causó estragos en Granada, dejó daños por un total de mil millones de dólares, lo cual es el doble del producto nacional bruto de ese país”.

Más recientemente, el 24 de diciembre de 2013, en una época fuera de la temporada tradicional de huracanes, las islas caribeñas de Dominica, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas se vieron severamente afectadas por un sistema que las atravesó trayendo lluvias torrenciales y fuertes vientos. Ese sistema meteorológico de movimiento lento causó daños directos por aproximadamente 128 millones de dólares. En menos de 12 horas, cada uno de esos países sufrió pérdidas cuantiosas: Dominica, 17 millones de dólares, o 3,4% del producto nacional bruto; Santa Lucía, 19 millones de dólares, o 1,4% del producto nacional bruto; y San Vicente y las Granadinas, 93 millones de dólares, o 12,8%. Las repercusiones indirectas, entre ellas la pérdida de producción agrícola y la interrupción de otras actividades económicas, como el turismo, incrementarían sustancialmente



el efecto general. El huracán más devastador que jamás haya pasado por Dominica según podemos recordar fue el Huracán David, el 29 de agosto de 1979, un huracán de categoría 5 que arrasó con la isla como si fuera una guerra, con el resultado de 43 muertos y la total destrucción de todos los servicios públicos, la infraestructura, 60% de las casas, carreteras y defensas marinas.

Esos desastres naturales afectan la vida diaria de nuestra población y retrasan considerablemente nuestros esfuerzos en pro del desarrollo socioeconómico. Por consiguiente, instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que emprendan medidas inmediatas para aprobar un acuerdo jurídicamente vinculante encaminado a reducir los efectos del cambio climático. El programa de cambio climático debe formar parte intrínseca de la agenda para el desarrollo después de 2015.

La creación de riqueza y la generación de crecimiento económico resultan esenciales para la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida de nuestra población. Sin embargo, el crecimiento económico y el desarrollo deberían ser incluyentes y sostenibles. La creación de empleo y la prestación de servicios sociales debería llegar a la vida de todo nuestro pueblo, en especial a los pueblos indígenas, las personas mayores, los desfavorecidos, los discapacitados, los vulnerables y aquellos que se hayan visto excluidos de la sociedad general. Por ende, el desarrollo de la agricultura, el turismo, el sector de energía y la industria deberían ser inclusivos y sostenibles.

En consecuencia, Dominica se suma al resto de la Comunidad del Caribe para hacer un llamamiento a los asociados en materia de desarrollo instándolos a aplicar políticas macroeconómicas y comerciales que brinden oportunidades a los pequeños Estados insulares en desarrollo para que promuevan su desarrollo económico, reduzcan las brechas actuales en los ingresos, disminuyan los niveles de pobreza y realicen sus aspiraciones de desarrollo. Esas políticas deberían incluir, entre otras, un cambio en los criterios para que estos Estados pasen de tener un acceso preferencial a obtener una financiación multilateral en condiciones favorables. En esos nuevos criterios se deben tener en cuenta las vulnerabilidades inherentes de los pequeños Estados insulares en desarrollo y su necesidad de crear resiliencia a los efectos del cambio climático, además de las incertidumbres de los sistemas financieros, económicos y comerciales internacionales. Por ello, debe eliminarse toda medida que impida a cualquier Estado Miembro de la comunidad de las Naciones Unidas integrarse plenamente en el sistema internacional financiero y de comercio.

En ese sentido, el embargo económico contra nuestros hermanos y hermanas de Cuba sigue siendo motivo de inquietud para nosotros en el Caribe. La acción unilateral de los Estados Unidos de América contra nuestra isla caribeña hermana, independientemente de cuáles hayan sido los motivos hace 55 años, no se puede justificar hoy, ni tampoco se puede defender el sufrimiento de nuestros hermanos de la República de Cuba causado por su exclusión de los sistemas bancarios y comerciales internacionales durante 55 años. Ha quedado muy claro que, cualesquiera fuesen los objetivos hace 55 años, no es probable que se logren con la continuación del embargo. Por consiguiente, el Gobierno de Dominica exhorta a los Estados Unidos a escuchar el llamamiento de la Asamblea General para que levante el embargo contra Cuba y apoya la integración plena del pueblo cubano en los sistemas financieros y comerciales internacionales.

Pese al embargo, el pueblo cubano sigue aportando grandes contribuciones al desarrollo humano en todo el mundo. Durante decenios, Cuba ha estado capacitando médicos, enfermeras, ingenieros y otros profesionales, enviándolos a prestar asistencia técnica a los países en desarrollo como parte de la cooperación Sur-Sur. Cuba también brinda capacitación profesional en diversas disciplinas a miles de estudiantes de todo el mundo en desarrollo.

Cuba sigue uniéndose a la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en el Caribe y el resto del mundo. En vista de ese hecho, Dominica no comprende por qué se continúa incluyendo a Cuba en la lista de Estados que patrocinan el terrorismo. Por consiguiente, pedimos que se retire a Cuba de la lista de países que apoyan el terrorismo. Nuestras actividades en la región deberían centrarse en cambio en luchar contra las verdaderas amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

De igual manera, los acontecimientos en Ucrania son una pugna de terceros en lugar de la Unión Europea y los Estados Unidos, por una parte, y la Federación de Rusia, por la otra. Los ciudadanos de Ucrania son las víctimas de esa lucha, que es un retorno a la época de la guerra fría.

El Reino Unido, al enfrentar la cuestión del nacionalismo irlandés en 1918, resolvió el asunto en las urnas mediante un referendo sobre el futuro de Irlanda que se llevó a cabo en todos los condados. La mayoría de los condados optó por la independencia, pero cinco de ellos escogieron quedarse en el Reino Unido. Tres años después, la isla se dividió entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte, manteniéndose esta última como parte

del Reino Unido. El Reino Unido encara actualmente la cuestión de la independencia escocesa. La semana pasada, el 18 de septiembre, el Reino Unido recurrió una vez más a las urnas para decidir el tema. Si bien los simpatizantes de la campaña a favor de la independencia estarán decepcionados con los resultados, los verdaderos vencedores no son quienes apoyaron la campaña para seguir en el Reino Unido, sino la propia democracia.

En vista de esa experiencia, el Reino Unido está en condiciones idóneas para asesorar a la Unión Europea, los Estados Unidos, Kiev y Moscú sobre la manera de conceder a la población de Ucrania la misma oportunidad de decidir su destino por su cuenta, de acuerdo a sus preferencias regionales y sin coacción por parte del Este o del Oeste. Ese método pondría fin a la parálisis en el Consejo de Seguridad, creándose así una verdadera alianza entre los Estados Unidos, la Federación de Rusia y China y permitiendo a las Naciones Unidas cumplir su mandato de ayudar a la solución de conflictos, contrarrestar las principales amenazas que enfrenta hoy el mundo, que son el conflicto armado y el terrorismo, y lograr que la comunidad internacional sea más pacífica.

Para concluir, deseo reiterar ante la Asamblea General que las repercusiones del cambio climático son una amenaza grave para los esfuerzos de desarrollo y para la existencia misma de los pequeños estados insulares en desarrollo. La incidencia de las condiciones meteorológicas inclementes, con inclusión de la erosión de las costas y el aumento del nivel del mar, sigue afectando de la peor manera posible a los pequeños Estados insulares. Nuestra capacidad de supervivencia no solo depende de las medidas individuales y colectivas que tomen los pequeños Estados insulares en desarrollo, sino también de las actuaciones del resto de la comunidad internacional.

Un documento final jurídicamente vinculante como resultado de las negociaciones sobre el cambio climático es un componente crítico entre la serie de medidas que deben emprender los Estados Miembros. Este se debería respaldar con una agenda para el desarrollo posterior a 2015 en la que se incluya la erradicación de la pobreza, el aumento del acceso a la educación y la capacitación, al cuidado de la salud, al agua potable y al saneamiento, y en la que se promueva un desarrollo económico sostenible e inclusivo.

Las conclusiones de la tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Samoa, deberían servir de modelo para el crecimiento y desarrollo de estos Estados. En ellas se debería incorporar la reestructuración de la

arquitectura internacional financiera y del comercio de modo tal que se tengan en cuenta las vulnerabilidades y circunstancias especiales de estos Estados. Esa configuración nueva permitirá el avance de los pequeños Estados insulares en desarrollo mediante una agricultura y turismo sostenibles y un desarrollo industrial incluyente. Pero esos esfuerzos se deberán impulsar con una energía sostenible que optimice el uso de recursos energéticos renovables apropiados para los pequeños Estados insulares en desarrollo de la manera más eficiente posible.

Por último, deseo a todos los participantes en este sexagésimo noveno período de sesiones toda suerte de éxitos en sus deliberaciones.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente del Commonwealth de Dominica por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, del Sr. Gjorge Ivanov.**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

*El Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de la ex República Yugoslava de Macedonia, Excmo. Sr. Gjorge Ivanov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ivanov** (*habla en macedonio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Me honra en extremo poder dirigirme a este foro y compartir con la Asamblea General las opiniones de la República de Macedonia sobre cuestiones de interés mundial. En la dinámica actual de un mundo muy conectado y cambiante, hay algo que permanece constante: la necesidad de una mayor previsibilidad, un rasgo del que dependen la paz, la seguridad y la estabilidad, así como el bienestar y el progreso mundiales.

La humanidad enfrenta hoy muchos desafíos. Dos de ellos exigen toda nuestra atención. El primero se relaciona con el mundo natural, y el segundo con el orden internacional. El primer desafío tiene su origen en la negligencia humana respecto de las leyes naturales. El segundo proviene de la violación del derecho internacional.

Siguiendo la idea de que el hombre es la medida de todas las cosas, la humanidad ha cometido un error de cálculo. Competimos en una carrera por el progreso y los nuevos descubrimientos que va de la mano con una carrera por la explotación desigual de los recursos, una carrera cuya única regla es la ausencia de reglas. Todo es posible y todo está permitido, incluida la contaminación del aire que respiramos, del agua que bebemos y del suelo que produce nuestro alimento.

Como humanidad, nos centramos, de manera egoísta, en las necesidades y deseos inmediatos. Olvidamos que se nos han confiado los recursos naturales a fin de que los preservemos para nuestros hijos. Al ir en contra de la naturaleza, minamos las bases de nuestro futuro. Nuestros ciudadanos, Estados y economías ya han comenzado a pagar el precio. Enfrentaremos un período de condiciones climáticas extremas, en el que será cada vez más probable que las ciudades se inunden, los ríos se sequen, las cosechas se pierdan y el precio de los alimentos aumente.

Los desastres naturales a escala mundial serán alarmas estridentes que nos avisarán que el cambio climático es una nueva realidad que está cambiando nuestras vidas y las vidas de las generaciones futuras. Recientemente nuestra región, Europa Sudoriental, se vio afectada por un desastre que nos recordó esa realidad.

La República de Macedonia es el primer país de nuestra región que ha completado su tercer informe nacional en virtud de lo acordado en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Ya hemos definido cuáles serán nuestros siguientes pasos en todos los sectores clave de la economía y de la sociedad —en los planos nacional y local— para lograr la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático, mediante la promoción de estrategias y esfuerzos destinados a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y aumentar la eficiencia energética.

Acogemos con beneplácito la iniciativa del Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, Excmo. Sr. Sam Kutesa, de adoptar medidas decisivas y concretas para solucionar dos de los grandes problemas del mundo: el aumento de la pobreza mundial y la disminución del acceso a los recursos

básicos, incluidos el agua potable, la educación, la salud y un medio ambiente limpio.

Aquí en las Naciones Unidas, todos somos una sola familia, y como familia, debemos ayudarnos los unos a los otros a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Pero debemos concentrarnos en dos cosas, a saber, en la reducción de la pobreza mundial y en garantizar un desarrollo sostenible.

El próximo año será un año de grandes expectativas en todo el mundo, incluyendo la expectativa de que finalmente se logre una auténtica sinergia a partir del enfrentamiento a todos los grandes retos, como la adaptación al cambio climático, la reducción del riesgo de desastres y el desarrollo sostenible. Esperamos que en la agenda para el desarrollo después de 2015 se incluyan metas mundiales, integrales, científicamente sustentadas, viables y jurídicamente vinculantes, que apunten a garantizar un mundo más seguro para nuestros descendientes. Sin embargo, debemos ser conscientes de que el equilibrio natural ha sido alterado y que, por lo tanto, muchas cosas, no volverán a ser como eran. Tendremos que aprender a vivir en un mundo distinto.

Del mismo modo que el desafío planteado por la naturaleza es el resultado de la negligencia humana respecto de las leyes naturales, el desafío al orden internacional surge de la violación del derecho internacional por parte de algunos países. Dije antes que todos somos una sola familia en las Naciones Unidas y en todas las familias hay reglas de conducta y respeto mutuo. A las familias sin dichas normas se les conoce como familias disfuncionales.

La República de Macedonia está fuertemente comprometida con el respeto a la Carta de las Naciones Unidas, que es uno de los fundamentos principales de los propósitos y principios del derecho internacional. El estado de derecho es algo incompleto e inútil sin el respeto de los derechos humanos. Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, la República de Macedonia está comprometida y espiritualmente decidida a proteger e impulsar los derechos humanos y la dignidad humana en todo el mundo. La República de Macedonia ha logrado los más altos estándares de respeto de los derechos humanos y de los derechos de las comunidades en todo el planeta. Ello es posible gracias al modelo macedonio de convivencia, un modelo de integración sin asimilación, que no se basa solo en la tolerancia, sino más bien en el respeto a la diversidad.

De hecho, los derechos humanos y la dignidad como seres humanos de los ciudadanos macedonios les es negado continuamente por un miembro de la familia

de las Naciones Unidas, que además es miembro de la OTAN y de la Unión Europea. Nuestra identidad y nuestra lengua son partes inseparables de nuestra personalidad, de nuestra libertad de expresión y de nuestros derechos humanos. Esos son principios universalmente aceptados que nunca deben verse comprometidos. El respeto de los derechos humanos, unidos a los derechos a la libre determinación y la dignidad humana, representan los valores más altos de las Naciones Unidas y se encuentran entre los criterios políticos para la adhesión de la República de Macedonia a la Unión Europea.

El país que bloquea la adhesión de Macedonia exige lo imposible, a saber, que renunciemos a la identidad macedonia, violando así los principios fundamentales que exige la Unión Europea como condición para ingresar como uno de sus miembros. Ello obligaría a mi país a violar una regla y a traicionar a la familia mundial.

En 2008 en la Cumbre de la OTAN en Bucarest, sobre la base de su posición respecto del derecho internacional, mi país se negó a que el cambio en la identidad del pueblo macedonio fuera una condición previa para su ingreso, ya bien merecido, a la OTAN. El 17 de noviembre de 2008, iniciamos un proceso contra nuestro vecino del sur, bajo los auspicios de la Corte Internacional de Justicia, una vez más actuando en virtud del derecho internacional. El 5 de diciembre de 2011, sobre la base del derecho internacional, la Corte Internacional de Justicia dictaminó que la obstrucción al ingreso de la República de Macedonia a la OTAN era ilícita y que se habían violado compromisos internacionales. Durante años mi país ha tolerado bloqueos ilícitos y sin ningún fundamento de principios, y lo hemos hecho por el respeto al derecho internacional —pues consideramos que únicamente el derecho internacional puede proporcionar previsibilidad y certidumbre en nombre del orden mundial.

Con nuestro ejemplo hemos demostrado, en principio, cómo otros países deben respetar el derecho internacional. Incluso, la Corte Internacional de Justicia, en un fallo casi unánime, llegó a la conclusión de que habíamos actuado correctamente. A pesar de ello, la República de Macedonia está abierta a una solución mutuamente aceptable con arreglo al marco establecido por las resoluciones de las Naciones Unidas, el Acuerdo Provisional y el fallo de la Corte Internacional de Justicia. La cuestión relativa a la identidad nunca ha sido parte de ese marco, porque la identidad ni se discute ni se negocia. Por consiguiente, insto a las Naciones Unidas y las autoridades competentes a que se movilicen y dediquen la máxima atención a la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables en el marco del derecho internacional.

Hace dos años, estuve en la Asamblea General (véase A/67/PV.12) y recuerdo bien que el período de sesiones fue precedido por la Reunión de Alto Nivel sobre el estado de derecho en los planos nacional e internacional (véase A/67/PV.3). La Asamblea General debatió el informe del Secretario General (A/66/749), titulado “En aras de la justicia: un programa de acción para reforzar el estado de derecho en los planos nacional e internacional”. Han transcurrido dos años, y seguimos debatiendo. Seguimos a la espera de que se respeten las decisiones de la Corte Internacional de Justicia.

Día tras día, nuestro vecino del sur sigue violando el derecho internacional. Sigue violando las diversas resoluciones de las Naciones Unidas de 1993 sobre el tema, así como el Acuerdo Provisional de 1995. También sigue haciendo caso omiso de la decisión de la máxima autoridad judicial del mundo. Pero esa decisión no solo se aplica al Estado que nos bloquea; esa decisión se aplica, *erga omnes*, a todos los Estados miembros de las organizaciones internacionales que siguen bloqueando nuestra admisión. Cada bloqueo de nuestro proceso de integración europea y euroatlántica socava el orden jurídico internacional. Al tolerar los bloqueos, se crea un precedente peligroso, de bloqueo y chantaje mutuos motivados por intereses nacionales mezquinos, a expensas de los intereses colectivos de la Unión Europea y la OTAN. Por tanto, se crean las familias disfuncionales, que no respetan las reglas de conducta. El irrespeto de las máximas autoridades jurídicas implica la erosión de la cultura de respeto del derecho internacional en el mundo. Esta erosión paraliza el estado de derecho y deja margen para la anarquía.

Durante años, hemos señalado de manera pertinente que, si alguien contamina el arroyo, entonces también se contamina la corriente y toda la cuenca. Si alguien cuestiona los derechos humanos básicos, a saber, el derecho a la dignidad humana y el derecho a la auto-identificación, entonces el resto del derecho internacional también se verá en peligro. Hemos alertado acerca de la violación del derecho internacional en el caso de la República de Macedonia, pero rara vez nos han escuchado. Hoy en día, pagamos un precio más elevado. Todo el mundo insta al derecho internacional cuando se espera que otros lo respeten, pero hacen caso omiso de él cuando ellos mismos deben respetarlo. No queremos seguir el ejemplo de los que violan la ley, porque somos conscientes de las consecuencias.

Si quitamos un eslabón, un factor o un participante de un ecosistema, ello puede causar inestabilidad e imprevisibilidad en su funcionamiento. Vivimos en un

mundo y en una época de interdependencia mundial, de un ecosistema mundial. Cuando un Estado no cumple los compromisos internacionales, alienta a los demás a que hagan lo mismo. Hoy somos testigos de las consecuencias de este comportamiento. En las condiciones de un sistema jurídico internacional deteriorado, el mundo ha estado hundiéndose rápidamente en las zonas oscuras de las relaciones internacionales anárquicas.

El orden mundial está en una crisis latente. Los procesos de la interdependencia mundial y la fragmentación subnacional han transformado nuestras percepciones anteriores del mundo. En menos de un decenio, hemos experimentado dos cambios importantes. Los ataques terroristas de 11 de septiembre de 2001 sacudieron el orden político y de seguridad a escala mundial, y el colapso de Lehman Brothers, el 15 de septiembre de 2008, afectó al orden económico mundial. El orden restante del mundo que conocíamos es el orden jurídico internacional. Sin embargo, el sistema jurídico también ha estado en peligro.

La República de Macedonia ve su futuro en la OTAN y la Unión Europea. Con su política de ampliación, durante mucho tiempo, la Unión Europea ha sido un faro que ilumina el camino de los Estados de Europa Oriental y Europa Sudoriental hacia la familia europea más avanzada. Recientemente, se nos ha informado de que, en los próximos cinco años, la luz de ese faro se extinguirá. De ser así, existirá el peligro de naufragio. La región de Europa Sudoriental sigue siendo vulnerable. Quiero enviar a los asociados de la Unión Europea el mensaje de que al aplazar su ampliación, la Unión Europea ha estado creando un vacío en lo que ha sido históricamente el espacio geopolítico más poroso. Tarde o temprano, ese vacío se llenará. Por ello, debemos integrar cuanto antes a todos los países de los Balcanes en la Unión Europea. Para nosotros, la tarjeta de miembro no es tan importante, pero los criterios y las normas de admisión necesarios son importantes. En nuestro caso, la luz del faro de la Unión Europea se ha atenuado porque tolera la devaluación del derecho internacional, los derechos humanos y el derecho a la dignidad humana, que proporcionan el combustible esencial que alimenta el faro. Si se pierde la luz, la Unión Europea pierde lo que ha sido más valioso: su poder para motivar a los Estados a luchar por valores, normas y criterios aún más elevados.

También quiero enviar un mensaje claro a mi región en el sentido de que en estas circunstancias, ha llegado el momento de que los países de los Balcanes demuestren la máxima solidaridad y unidad para lograr los objetivos compartidos, a saber, la cooperación

en cuestiones como la integración, nuestras economías, la infraestructura, la energía, la protección del medio ambiente, el terrorismo y la represión de la delincuencia organizada. Debemos resistir y enfrentar conjuntamente esos retos compartidos. En un mundo que cambia con rapidez, persiste la necesidad de una mayor previsibilidad en las relaciones internacionales. Solo el derecho internacional puede ofrecer la fiabilidad y la previsibilidad de que dependen la paz mundial y el progreso de nuestros países. El derecho internacional es la única barrera que nos protege frente a un desastre en el orden internacional, y el derecho internacional ha sido objeto de constantes violaciones.

Nos encontramos hoy en este Salón en calidad de representantes supremos de nuestros países en la familia mundial. Estoy seguro de que la mayoría de los miembros de la Asamblea General están de acuerdo con esas conclusiones. Pero la pregunta es: ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a adoptar medidas para cambiar las cosas? Deseo que no estuviésemos en una situación en la que sencillamente podríamos debatir y sacar conclusiones una y otra vez. Ha llegado el momento de comenzar a actuar. Este es el último aviso. Debemos preguntarnos si el orden natural tiene una alternativa, y cuál podría ser. Nuestra incapacidad para cumplir las leyes naturales ha llevado a un cambio climático acelerado, a saber, más inundaciones, terremotos e incendios. El incumplimiento del derecho internacional ha contribuido a un aumento de la anarquía en las relaciones y a intervenciones internacionales contra los que han inundado, han incendiado y han destruido el orden natural de hoy.

No hace mucho tiempo, en agosto, el sexto Foro de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, celebrada en Bali, se centró en la unidad en la diversidad. Mientras el mundo ha estado hablando de la unidad en la diversidad, extremistas radicales se han unido en sus intenciones de destruir a los que son distintos. En estos momentos, millones de creyentes devotos de todo el mundo sienten el dolor que causan las personas y los grupos de mentalidad estrecha, imbuidos del fundamentalismo religioso. En estos momentos, está teniendo lugar una destrucción sistemática de personas y comunidades. En estos momentos, cientos de miles de personas son perseguidas. Sus viviendas han sido devastadas, sus templos han sido destruidos, su pasado ha quedado borrado y su futuro está en peligro.

Reconociendo que el terrorismo no puede y no debe identificarse con ninguna religión, nación o civilización, condenamos enérgicamente las atrocidades en masa cometidas por cualquier persona en cualquier

lugar. Encomiamos el debate celebrado ayer en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.7272). Lo que necesitamos son medidas urgentes. La República de Macedonia ya ha dado los primeros pasos. Recientemente, aprobamos las enmiendas al código penal en relación con los combatientes extranjeros, que son una verdadera amenaza para toda la región. Todo lo que está sucediendo en los lugares donde hay focos de tensión se refleja en Europa, que ahora tiene su propia crisis en Ucrania.

Es lamentable que en el siglo XXI seamos testigos de tragedias como las del Oriente Medio y el Norte de África. Es triste que esto esté sucediendo en Europa, en un año que ha sido declarado como año internacional de la paz. Es obvio que, en el centenario de la Primera Guerra Mundial, las lecciones del pasado aún no se han aprendido.

La mayoría de las víctimas en la crisis de Ucrania son civiles inocentes. También ha habido pérdidas materiales. La República de Macedonia apoya todos los esfuerzos encaminados a restablecer la paz y la estabilidad en ese país. Estoy convencido de que el diálogo político y la diplomacia permitirán a Ucrania hacer frente a los desafíos y recuperar su camino hacia un futuro más próspero para sus ciudadanos.

El mundo enfrenta desafíos muy graves, entre los que se incluyen los desastres naturales y los problemas políticos, dos cuestiones en las que subyace la aplicación de dobles raseros. Los dobles raseros generan problemas que introducen numerosas incógnitas en las ecuaciones, lo que a menudo nos conduce a un mundo en el que de lo único que estamos seguros es de que el futuro de nuestros hijos es incierto. Solo el respeto del derecho internacional garantizará la mayor certidumbre que ayudará a evitar conmociones en nuestro mundo dinámico.

La República de Macedonia apoya la reforma del Consejo de Seguridad como una parte importante de la reforma general de las Naciones Unidas. Se trata de un proceso complejo y delicado. Estamos de acuerdo con la propuesta de negociar el texto real. Al mismo tiempo, hacemos hincapié en que el texto debe recibir el máximo apoyo de los miembros e impulsar el respeto del derecho, los compromisos y las normas internacionales. Esa reforma debe dar lugar a una mayor previsibilidad en el mundo. Como dijo el Secretario General Ban Ki-moon, en la apertura del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General: “No tendremos paz ni desarrollo sin el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho” (A/67/PV.6, pág. 3). Solo el derecho internacional nos ofrece la oportunidad de resolver la

ecuación y, así, la oportunidad de planificar el futuro en condiciones de seguridad, estabilidad y paz.

Los jóvenes siguen siendo las principales víctimas de los dobles raseros y de las violaciones de las normas del derecho nacional e internacional por parte de las generaciones anteriores y actuales. También son víctimas de los desastres naturales. Respiran aire contaminado, beben agua contaminada e ingieren alimentos cultivados en suelos contaminados. Se convertirán en víctimas de sistemas injustos si no hacemos algo para impedirlo.

En 2003, se inauguró el primer Foro del Diálogo entre Civilizaciones, que se celebró en Ohrid, bajo el liderazgo del ex Presidente Trajkovski. El diálogo entre civilizaciones antecede, cronológica y esencialmente, a la Alianza de Civilizaciones que impulsan las Naciones Unidas y que se formó en 2005 por iniciativa de los Gobiernos de España y de Turquía. De hecho, solo el diálogo nos unirá en una alianza de civilizaciones. En fecha reciente se celebró la reunión del Proceso Brdo-Brijuni con la participación de la Canciller de Alemania, Excm. Sra. Merkel. Un capítulo entero de la declaración conjunta está dedicado a la juventud. Como Presidente de la República de Macedonia, será un honor organizar en 2015, junto con la Directora General de la UNESCO, Sra. Irina Bokova, el próximo Diálogo entre Civilizaciones, encuentro que estará enteramente dedicado a la juventud.

En el año en que celebramos el centenario de la Primera Guerra Mundial, recordamos las experiencias positivas de Charles de Gaulle y Konrad Adenauer en el establecimiento de la Oficina de la Juventud franco-alemana en 1963. Esa experiencia impulsora de la cooperación entre los jóvenes, debería aprovecharse en la creación de una oficina para los jóvenes europeos de todos los países de Europa Sudoriental, lo que transformaría nuestra región en unos Balcanes europeizados. Instamos a los líderes a dedicar mayor tiempo, atención y recursos a la juventud. No podemos cambiar nuestro pasado, pero podemos, cambiando el presente, es decir, podemos cambiar el pasado de las generaciones venideras. Por consiguiente, es necesario educar a los jóvenes en la importancia del diálogo, algo que supone el respeto y la aceptación de la diversidad.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Unión de Comoras, Excmo. Sr. Ikililou Dhoinine, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Dhoinine** (*habla en francés*): Deseo, para comenzar, expresar a las autoridades estadounidenses, nuestro más sincero agradecimiento por la cordial bienvenida que siempre nos han ofrecido en este gran evento anual aquí en Nueva York. También deseo felicitar al Presidente y desearle el mayor de los éxitos en la conducción de las labores del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Por último, en nombre de mi delegación, y en el mío propio, reitero mi agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su compromiso con nuestra Organización.

El actual período de sesiones —el sexagésimo noveno— tiene lugar en un momento decisivo de la historia de nuestra Organización, que es el crisol del multilateralismo y la diplomacia mundial, y que, con el paso del tiempo, se ha convertido en un instrumento cada vez más valioso e indispensable para la paz y la seguridad en el mundo. Este período de sesiones tiene lugar en la víspera del septuagésimo aniversario de nuestra Organización, que celebraremos dentro de un año en la hermosa ciudad de Nueva York, un lugar para el diálogo y la concertación permanentes y para las relaciones internacionales más pacíficas, en el que se sitúa al hombre y su medio ambiente en el centro de las preocupaciones. Es este un momento en el que, aprovechando la sabiduría de sus 69 años, nuestra Organización debe renovarse, revitalizarse y comprometerse aún más con un mundo cada vez más expuesto a desafíos y amenazas constantes que cada día adquieren formas diferentes, a menudo impredecibles.

Este período de sesiones también nos ofrece una gran oportunidad para realizar una evaluación integral del desempeño de nuestra Organización y para emprender el proceso de preparación que habrá de garantizar

que, en nuestro septuagésimo cumpleaños, 2015 sea el año de la reforma. Evidentemente, como parte de ese proceso, en primer lugar debemos tener más en cuenta, las nuevas problemáticas como las vinculadas a la extrema vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo, de conformidad con las recomendaciones de la Tercera Conferencia Internacional sobre los pequeños Estados insulares en Desarrollo, celebrada en Apia. En segundo lugar, debemos velar por garantizar una mejor representación de los países en desarrollo, en particular los de África, que actualmente no solo incluye zonas que están presenciando un importante crecimiento económico, sino también algunas que se ven afectadas por una enorme pobreza y por conflictos a menudo sangrientos que ralentizan su desarrollo y son un obstáculo para el bienestar de sus pueblos.

Mientras tanto, es esencial que la tan esperada reforma de nuestra Organización incluya que se garantice que el Consejo de Seguridad asuma la función de coordinador en la lucha contra el terrorismo, este nuevo flagelo mundial. En cualquier caso, como país comprometido y que participa en la Fuerza de Reserva de África Oriental, la Unión de las Comoras es plenamente consciente de la responsabilidad del Consejo de Seguridad de impulsar, orientar y supervisar la prevención y solución de conflictos en África Central, Nigeria y Malí, así como en Libia, Siria, el Iraq, Ucrania y todos los países en crisis. Son estas fuentes de tensión, que socavan la paz en diversas partes del mundo, las que se han convertido en fértil para el terrorismo internacional. En ese contexto, y sobre todo a raíz de los últimos y sangrientos ataques armados llevados a cabo contra nuestros hermanos palestinos en Gaza, reitero la imperiosa necesidad de lograr una solución inmediata y justa para la cuestión de Palestina, que, lamentablemente, es casi tan antigua como la Organización.

A fin de preservar y consolidar la paz en un mundo en constante mutación, debemos centrar nuestra atención sin falla en la prevención de los conflictos, al tiempo que continuamos apoyando sin cesar los esfuerzos para resolver las crisis a medida que vayan surgiendo. Como comunidad de naciones que somos tenemos la obligación de ocuparnos de las cuestiones que podrían arruinar la credibilidad de nuestra Organización si no se tratan de manera equitativa. Ese es el caso de mi país, que, admitido como Miembro de las Naciones Unidas en virtud de la resolución 3385 (XXX), de 12 de noviembre de 1975, por la que se afirma la importancia de respetar la unidad e integridad territorial del Archipiélago de las Comoras, compuesto por cuatro islas,

todavía está a la espera de la conclusión de su proceso de descolonización. En ese sentido, en mi discurso ante la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones (véase A/68/PV.10), examiné nuestro nuevo enfoque para alcanzar un acuerdo con Francia sobre una solución justa que sea compatible con los principios que rigen nuestra Organización.

De conformidad con el compromiso que expresé desde esta tribuna, quisiera informar a la Asamblea de que se ha establecido el alto consejo conjunto previsto por la Declaración de París. Ese órgano de supervisión comenzó su labor en noviembre de 2013 y se está preparando para reunirse de nuevo a finales de este año. En su segunda reunión, se ocupará de cuestiones que incluirán el desplazamiento de las personas entre las cuatro islas del Archipiélago, en un esfuerzo por poner fin a las tragedias que padecen diariamente, las familias de las Comoras; tragedias que, en general, escapan a la atención de la opinión pública internacional, pero son profundamente dañinas para la conciencia colectiva de mi pueblo. Se trata de tragedias que perturban igualmente ese gran país que es Francia, cuyos valores humanistas compartimos.

En efecto, más allá de la controversia territorial de ambos países, es sumamente urgente que pongamos fin a esa tragedia humana en el marco de ese diálogo pacífico y comprometido entre las dos partes, que debe beneficiarse del apoyo de las Naciones Unidas. Por esa razón, en el espíritu de la Declaración de París y a fin de allanar el camino para dar pie a una renovada relación centrada en el futuro, recientemente he solicitado el apoyo de la Comisión del Océano Índico en la cuarta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de esa organización subregional, de la cual son miembros Francia y las Comoras. Con ese motivo, el Gobierno de las Comoras dio preferencia al espíritu de armonía para preservar los lazos existentes entre nuestros pueblos, reafirmando al mismo tiempo la importancia de respetar los principios del derecho internacional en la solución de esa controversia de más de 40 años de duración.

El propósito de la Asamblea en su sexagésimo noveno período de sesiones es definir una agenda para el desarrollo después de 2015, con el objetivo primordial de erradicar la pobreza y el hambre y fomentar el crecimiento económico inclusivo y sostenible en todo el mundo. Sin duda alguna, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han creado un pacto mundial de solidaridad para el progreso socioeconómico de nuestra nación. Al igual que muchos países —los pequeños Estados insulares en desarrollo en particular—, la Unión

de las Comoras, han logrado considerables avances, especialmente la mejora de la salud materna y la participación de la mujer en la vida política y económica, la reducción de la malaria y la mortalidad infantil, la lucha contra el VIH/SIDA y las condiciones de igualdad en la educación de los niños. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, sobre todo en los ámbitos de la seguridad alimentaria, el acceso a la atención sanitaria universal y el deterioro del medio ambiente. Del mismo modo, la energía, el acceso al agua potable para una buena parte de la población y la agricultura sostenible siguen siendo motivos de preocupación.

Por esa razón, en un momento en que mi país está negociando el ingreso en la Organización Mundial del Comercio, preconizamos que los Objetivos de Desarrollo del Milenio que todavía no se han logrado se incorporen en los nuevos objetivos de desarrollo sostenible, que exigen el fortalecimiento de asociaciones estratégicas para el desarrollo, el establecimiento de un régimen de comercio internacional equitativo, la promoción de la inversión nacional y extranjera directa y, por último, una movilización y un compromiso mayores en la lucha contra el cambio climático. Es igualmente urgente aplicar con prontitud las recomendaciones de las diversas cumbres del clima, especialmente la reciente Conferencia de Samoa y la Cumbre sobre el Clima celebrada aquí, en Nueva York, el 23 de septiembre.

Numerosos indicadores en los últimos años, como el índice del crecimiento económico en diversos países africanos, dan motivos de esperanza en un futuro mejor para el desarrollo en nuestro continente. Sin embargo, África tiene que hacer frente a los problemas relativos a la solución de conflictos y las múltiples amenazas a la paz y la seguridad, que ningún país del mundo puede afrontar por sí solo, ni sin la cooperación y el apoyo internacionales. Un ejemplo de ello es el virus del Ébola, que está devastando a algunos países de África Occidental, y cuyo alarmante volumen y velocidad de propagación representan una amenaza mundial. Acogemos con beneplácito las medidas que numerosos países han adoptado estos últimos días para ayudar a contener y erradicar esa epidemia.

Convencido de la imperiosa necesidad de una solidaridad internacional para responder a las necesidades cada vez mayores de nuestros pueblos, fundamento mis esperanzas de que nuestra Organización negocie con éxito su propia transformación después de casi 70 años de existencia. En efecto, si nos situamos a la altura de los numerosos retos actuales a fin de superarlos y asumimos plenamente las demandas de un mundo cada vez más



interdependiente y complejo, seremos capaces de abrir de consuno vías de esperanza para las generaciones futuras.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher Loepak**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

*El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher Loepak, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de las Islas Marshall, Excmo. Sr. Christopher Loepak, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Loepak** (*habla en inglés*): Cuando las Naciones Unidas se fundaron hace casi 70 años, su objetivo era hacer realidad la aspiración de que la paz y la democracia pudieran superar el interés propio y garantizar que, gracias a una cooperación eficaz, el mundo pudiera evitar graves amenazas relacionadas con la seguridad. Sin embargo, los decenios que siguieron a la firma de la Carta de las Naciones Unidas se han caracterizado por casi tantos fracasos como éxitos, y muchos de esos fracasos podrían haberse evitado con una actuación temprana y una voluntad política más fuerte.

Hoy me preocupan, en particular, los últimos acontecimientos ocurridos en Ucrania y la rápida propagación del terrorismo violento en Siria y el Iraq, aunque las islas del Pacífico se sitúen a medio camino en el mundo, ya que se trata de una región frágil que está muy alejada de las superpotencias mundiales. Los dirigentes de los países tenemos en nuestras manos la opción de responder con la adopción de medidas de alerta temprana o de volver la espalda a un peligro cada vez mayor.

El cambio climático plantea en no menor medida una amenaza para la seguridad de nuestras costas del Pacífico y, en efecto, para el mundo. Como país de baja altitud, las Islas Marshall no tienen un terreno más alto

—es decir, ningún lugar al que ir— y no cederemos una pulgada a las aguas que están subiendo. A principios de esta semana, más de 120 dirigentes mundiales nos reunimos en este Salón para manifestar nuestra voluntad política y nuestro compromiso. Nadie debe tomar eso a la ligera. Simplemente, los dirigentes no pueden permitirse participar en juegos de consenso o de rivalidad.

Sin embargo, las palabras y las intenciones no satisfacen por sí solas todo el reto que tenemos ante nosotros. Se producirán graves brechas de emisiones entre lo que el mundo hará y lo que es necesario hacer para salvar a mi país. A principios de esta semana, la joven poetisa y madre Kathy Jetnil-Kijiner, de las Islas Marshall, instó desde esta misma tribuna a los líderes del mundo a que adopten medidas. Hoy, en nombre de los países más vulnerables —que se hallan en la línea del frente— pido a los líderes de los países más grandes, los principales responsables de las emisiones, empleando las mismas palabras de Kathy, que

“[s]e hagan cargo de nosotros en su empeño. No les haremos ir más despacio. Les ayudaremos a ganar la carrera más importante de todas, la carrera para salvar a la humanidad”.

El cambio climático requiere, como ningún otro cambio mundial, una titularidad política directa y una participación común con los dirigentes. Esa cuestión, más que ninguna otra, definirá el legado del Secretario General como dirigente de las Naciones Unidas. Lo insto no solo a que siga demostrando su encomiable liderazgo personal, sino también a que utilice sus buenos oficios para contribuir a encontrar soluciones políticas creativas.

Todos —grandes y pequeños, ricos y pobres— deben adoptar y adoptarán medidas para reducir las emisiones. A ese respecto, la República de las Islas Marshall apoya encarecidamente a los Estados Federados de Micronesia, los Estados Unidos de América y muchos otros países para instar a que se eliminen gradual y rápidamente los gases de hidrofluorocarburos a escala mundial, de conformidad con el Protocolo de Montreal. Personalmente, en diciembre próximo participaré en la conferencia sobre el clima que se celebrará en París para que mi voz y la de mi pueblo puedan escucharse.

A diferencia de muchas otras luchas, la enorme lucha mundial contra el cambio climático también es personal para mí. Comienza en mi propio patio, con mi propia escollera, construida con mis propias manos para contener las aguas que suben, salvar mi propio futuro y el futuro de mis hijos y nietos. Sin embargo, eso no es suficiente. Afrontamos un reto que casi va más allá

de lo creíble. Como en otros muchos momentos de la historia de las Naciones Unidas, tenemos que preguntar si los dirigentes responderán a la amenaza del cambio climático con valentía, o si algunos países, incluidos algunos amigos cercanos de las islas del Pacífico, retrocederán en sus esfuerzos, mirarán hacia otro lado y harán caso omiso de una realidad climática evidente. Espero que en la próxima reunión del Grupo de los 20, prevista para finales de este año, las economías más grandes del mundo aborden el cambio climático y las consecuencias económicas de la inacción. Los países de las islas del Pacífico no piden menos que eso.

*El Sr. Imnadze (Georgia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

El mes pasado, las naciones de todo el mundo se reunieron en Apia para celebrar la tercera conferencia internacional sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo. Como huéspedes de la conferencia, el Gobierno y el pueblo de Samoa mostraron al mundo la auténtica hospitalidad del Pacífico. Como lo hemos hecho durante decenios, los líderes del Pacífico hemos hablado con firmeza: en la Declaración de Majuro para el Liderazgo Climático, en la Declaración de Palau sobre “El océano: vida y futuro” y, de nuevo, en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa).

Nuestras necesidades de desarrollo son más que urgentes y no deben aplazarse otro año. Si bien la Trayectoria de Samoa traza un derrotero para lograr la asociación internacional con las islas pequeñas, demasiado a menudo existe un desfase entre nuestras estructuras nacionales y las complicadas fuentes de asistencia. Tengo esperanzas de que los principales anuncios y asociaciones que se produjeron en la Cumbre de Samoa, no pierdan impulso debido a coordinaciones deficientes en los canales de distribución. Habitualmente nuestras necesidades son modestas, pero aun así la asistencia internacional y el desarrollo mundial demoran en llegar a nuestras comunidades locales y traernos la ayuda que necesitamos para encarar nuestros singulares desafíos.

En el seguimiento de la reunión de Samoa, que se iniciará este año, insto al Secretario General, al sistema internacional y a los organismos de las Naciones Unidas a ir pensando con seriedad en cómo encarar los particulares desafíos que plantean nuestras naciones insulares. En momentos en que los Estados Miembros están creando una agenda para el desarrollo después de 2015, es importante que nos centremos en alcanzar un resultado sólido que tenga la flexibilidad necesaria para adaptarse

al carácter único de cada nación. No podemos medir el progreso sin parámetros específicos, pero como nación pequeña tenemos que grandes ambiciones pueda ser equivalente a no tener ninguna. La respuesta es no aislarse dentro de una estrategia insular separada y desconectada, sino, más bien, crear la flexibilidad necesaria para que muchas naciones actúen como una sola.

Me mantengo firme junto a los líderes del Pacífico y las naciones del todo el mundo con los que estoy asociado y que han abogado por un objetivo de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas relacionado con los océanos. No logro entender que algunas naciones no presten atención a lo que constituye dos terceras partes de la superficie mundial y que, de alguna manera, pretendan que las extensas y azules aguas del mundo no existen. El Océano Pacífico y sus ricos recursos pesqueros son nuestros medios de vida. Custodiamos nuestras inmensas riquezas para las generaciones futuras.

Podríamos introducir un cambio decisivo en la pesca sostenible del mundo y desempeñar nuestro propio papel para garantizar la seguridad alimentaria mundial. Las naciones pesqueras que faenan en aguas distantes deben aceptarnos como verdaderos asociados para el desarrollo y trabajar con nosotros para dirigir su atención más allá de los intereses inmediatos de sus respectivas industrias nacionales y centrarla en una responsabilidad mundial. El progreso logrado en los últimos tiempos en materia de pesca sostenible se ha convertido en el rasgo distintivo del Pacífico y representa nuestro empoderamiento y nuestro futuro. Los océanos son un recurso igualmente valioso como fuente alternativa de energía sostenible, que incluye la conversión de energía térmica oceánica.

Todos debemos participar en los esfuerzos internacionales. La República de las Islas Marshall apoya la participación de Taiwán en los organismos especializados y mecanismos de las Naciones Unidas, incluidas la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Aviación Civil Internacional y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, así como en los principales mecanismos de integración económica regionales. Además, hago un llamamiento a favor de la participación de Taiwán en la preparación de la agenda para el desarrollo después de 2015 y exhorto a reconocer la importante asistencia que ha prestado a mi país en materia de salud, educación y energía. Las Islas Marshall acogen con beneplácito los esfuerzos de Taiwán para reducir las tensiones a través del Estrecho, e insta a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a reconocer y estimular esos progresos.

Como antiguo Territorio en fideicomiso de las Naciones Unidas, la República de las Islas Marshall tiene un legado especial, que solo comparten unos pocos en este Salón. Fueron las Naciones Unidas quienes nos pusieron en el camino hacia la independencia, pero fueron también las Naciones Unidas quienes autorizaron explícitamente los 67 ensayos nucleares realizados en nuestra nación entre 1946 y 1958. Nuestra propia historia arrastra el peso y las consecuencias contemporáneas de esas pruebas. Si sus Estados Miembros hubieran escuchado, las Naciones Unidas hubieran podido evitar nuestro sufrimiento. Al igual que muchas otras naciones, la República de las Islas Marshall cree que la toma de conciencia sobre las consecuencias catastróficas de las armas nucleares debe apuntalar todos los esfuerzos y enfoques asociados al desarme nuclear.

Esas realidades hablan por sí mismas, y fueron reconocidas hace dos años por el Relator Especial de las Naciones Unidas. Esperamos con interés seguir tratando estas cuestiones durante nuestra participación en el examen periódico universal del Consejo de Derechos Humanos, el próximo año. Para la supervivencia de la humanidad, es esencial que jamás, en ninguna circunstancia, se vuelvan a utilizar las armas nucleares. La vía universal de lograrlo es la eliminación total de esas armas. Nuestra meta colectiva como Naciones Unidas no solo debe ser detener la propagación de las armas nucleares, sino también lograr la paz y la seguridad en un mundo sin ellas.

Este año, espero que las Naciones Unidas reconozcan mejor los verdaderos desafíos que tiene ante sí el mundo de hoy y trasciendan, en este dinámico siglo, las antiguas telarañas políticas.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de las Islas Marshall por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher Loeak, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati.

*El Presidente, Jefe del Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Anote Tong, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Tong** (*habla en inglés*): Traigo, para todos ustedes, un afectuoso saludo del pueblo de Kiribati en cuyo nombre, una vez más, tengo el privilegio de dirigirme a este órgano. En mi país comenzamos todos los discursos oficiales dando bendiciones de paz y buena salud a todos los presentes, de manera que permítanme decir *Kam na bane ni Mauri*.

Hago mías las palabras de los oradores que me han precedido felicitando al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Estoy seguro de que bajo su hábil conducción, nuestra organización seguirá trabajando para mejorar la seguridad y calidad de vida de todos los miembros de nuestra comunidad mundial, en particular la de los más vulnerables. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para reconocer con agradecimiento el encomiable liderazgo de su predecesor, Sr. John Ashe, por su orientación y dirección a lo largo del año transcurrido.

Deseo igualmente encomiar el firme compromiso y la ardua labor de nuestro Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien ha servido como navegante capaz en el barco de nuestra familia, dirigiendo a las Naciones Unidas a través de las diversas y complejas realidades y la miríada de desafíos que afrontan nuestros pueblos y naciones de todo el mundo. En particular, quisiera encomiar su excelente liderazgo y probado compromiso personal con la necesidad de centrar la atención mundial en quienes son más vulnerables y están en la primera línea de los numerosos retos que afrontamos actualmente como comunidad internacional.

Nos reunimos en un momento sumamente crítico en la historia del multilateralismo. La comunidad mundial se encuentra en el proceso de forjar un marco para el desarrollo después de 2015. Estamos escuchando llamamientos más firmes para llevar a cabo reformas de las Naciones Unidas, para reexaminar la manera en que hacemos las cosas en nuestra familia de naciones. El conjunto de Miembros actualmente hace un llamamiento para

apartarse de la práctica habitual y en favor de grandes transformaciones. Acogemos con beneplácito el tema del sexagésimo noveno período de sesiones, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”, ya que refleja acertadamente el llamamiento de los Miembros en favor del cambio.

A principios de esta semana, el martes, concluimos una de las conferencias más exitosas jamás convocadas por el Secretario General sobre el cambio climático. Aplaudimos el liderazgo y la iniciativa sumamente positiva del Secretario-General. Quienes de entre nosotros nos encontramos en la primera línea de las consecuencias del cambio climático acogemos con beneplácito la renovada atención prestada y la cohesión de los Miembros de las Naciones Unidas en torno al llamamiento del Secretario General en pro de declaraciones y compromisos ambiciosos. Sin embargo, el verdadero reto radica en poder convertir esos compromisos y anuncios en acción.

Hace tres semanas, Samoa acogió la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Las Naciones Unidas y quienes asistieron a ella la declararon un éxito rotundo. Damos las gracias a nuestros anfitriones, el Gobierno y el pueblo de Samoa. Esas conferencias sumamente satisfactorias significan un reconocimiento de las Naciones Unidas y los Miembros de la necesidad de resaltar el caso especial de quienes figuran en la primera línea del desarrollo sostenible y de volver a centrar la atención mundial en los retos socioeconómicos y medioambientales imperantes que siguen imponiendo limitaciones a los esfuerzos que despliegan los pequeños Estados insulares en desarrollo a fin de lograr el desarrollo sostenible. Eso es especialmente pertinente ahora, cuando la comunidad internacional se encuentra en el proceso de elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Las Modalidades de Acción Acelerada de los pequeños Estados insulares en desarrollo acelerado proporcionan una clara síntesis de cómo los pequeños Estados insulares en desarrollo desean lograr avances en sus esfuerzos destinados a alcanzar el desarrollo sostenible. No obstante, la verdadera prueba del éxito de la Conferencia de Samoa radica en la aprobación de documentos finales que se materialicen en asociaciones auténticas y duraderas, susceptibles de plasmarse en actividades sobre el terreno que permitan obtener beneficios tangibles para nuestro pueblo.

Si bien los pequeños Estados insulares en desarrollo escucharon declaraciones sobre la difícil situación de algunos de los más vulnerables, otros procesos de las

Naciones Unidas hablan actualmente de la supresión de esos países de la categoría de países menos adelantados. Estimamos que existe una contradicción en ese punto. Si nosotros, como familia de naciones, no actuamos y no trabajamos en asociación con quienes se hallan en la primera línea de los principales desafíos, cualesquiera que sean, entonces habremos fracasado en nuestros esfuerzos. Quisiera reiterar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General por su compromiso y liderazgo demostrados para centrar la atención de las Naciones Unidas y del mundo en la difícil situación de los más necesitados, a fin de mitigar la pobreza, abordar la epidemia del Ébola, alzar las voces de los jóvenes y las mujeres y procurar que aumente su participación en el desarrollo, poner fin a la violencia por motivos de género, fomentar la paz y la seguridad, y actuar para contrarrestar los efectos del cambio climático ahora.

Como he subrayado en numerosas ocasiones en el pasado, especialmente a principios de esta semana, la cuestión del cambio climático sigue siendo el único desafío apremiante para la mayoría de nosotros en Kiribati. El cambio climático es un desafío existencial para los pequeños países insulares de baja altitud, como el mío, Tuvalu, las Islas Marshall, Maldivas y Tokelau, y hago un nuevo llamamiento para que se adopten medidas urgentes a nivel mundial a fin de ayudar a esos países a adaptarse y para que se contraigan compromisos internacionales jurídicamente vinculantes de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. La comunidad internacional no puede permitirse el lujo de no escuchar nuestras historias y los relatos sobre la difícil situación de nuestros pueblos. Nuestra difícil situación es la situación que deberá afrontar la comunidad mundial en el futuro. El futuro de todo el mundo está en peligro.

Acabo de regresar de una expedición ártica, al Polo Norte; de ahí mi falta de voz. Aún me siento abrumado hoy por lo que vi con mis propios ojos. El derretimiento de placas masivas de hielo en la región del Ártico como consecuencia del cambio climático no solo tendrá graves repercusiones para la vida de la población de esa región, sino que también causará la desaparición de las generaciones futuras en otras partes del mundo, en particular nuestros países insulares más vulnerables que son atolones. Pasar tiempo la semana pasada en condiciones polares me ha abierto los ojos. Me proporcionó una perspectiva más amplia de la magnitud de lo que está en juego más allá de nuestros propios problemas inmediatos. Esa visita a la región ártica puso de relieve la sombría realidad de la conexión muy directa entre la destrucción de esa región polar con lo que nos está sucediendo a nosotros en la

región ecuatorial, y la muy poco probable posibilidad de invertir ese proceso una vez que haya llegado a ese punto.

El martes escuchamos la voz de una joven llena de talento, la Sra. Kathy Jetnilt-Kijiner, una poetisa de nuestra región del mundo, de las Islas Marshall. Su voz representa el recelo, la preocupación y la voz de las madres que viven en países con baja altitud como el nuestro, y que lamentan lo que depara el futuro para sus hijos y sus nietos. Sin duda, nosotros como dirigentes y las madres como Kathy, además de millones de personas en todo el mundo, compartimos o debemos compartir el mismo objetivo final: dejar a nuestros hijos y nietos un futuro que sea mejor que el que heredamos de nuestros antepasados. Desde Kiribati, felicitamos a Kathy porque ha sabido acercarse y llegar al corazón de los dirigentes que la escucharon hablar. Ojalá pueda llegar a numerosos corazones y conmover muchos más corazones.

La realidad sumamente triste es que no estamos en el buen camino para lograr eso. Es muy obvio que debemos hacer las cosas de otra manera. Se lo debemos a quienes representamos: nuestro pueblo. A nuestro juicio, el cambio climático no es algo que ocurrirá en el futuro. Es algo que estamos enfrentando hoy. No podemos sencillamente hablar de desarrollo sostenible sin hablar de cambio climático. A principios de esta semana, hice un llamamiento a mis colegas dirigentes, y lo haremos de nuevo hoy, para que todos trabajemos de consuno contra el cambio climático y logremos avances con vistas a acuerdos internacionales vinculantes, un futuro de energía limpia, un futuro más saludable y más ecológico para nuestros hijos y un mundo más saludable y más ecológico para nuestro único planeta, la Tierra.

¿Qué estamos haciendo? Aceptemos la plena responsabilidad de nuestro propio desarrollo a fin de mejorar el bienestar de nuestro pueblo en el futuro. Estamos decididos a lograr eso encontrando soluciones nacionales para superar los enormes problemas de desarrollo que limitan nuestros esfuerzos. Mi Gobierno ha incorporado principios de desarrollo sostenible en nuestro plan de desarrollo, nuestras políticas y estrategias nacionales. El cambio climático y las medidas de adaptación a este están integrados en nuestro proceso de presupuestación nacional y los programas de desarrollo para fortalecer la gestión del riesgo de desastres. Hemos adoptado un enfoque inclusivo, a nivel de todo el Gobierno y de toda la nación con miras a hacer frente a los efectos del cambio climático y reforzar nuestra resiliencia.

Nuestra estrategia para una migración con dignidad constituye una inversión para educar a nuestro

pueblo y potenciar la capacidad de nuestra población joven para dotarla de las cualificaciones académicas y las habilidades laborales, que les permitan emigrar con dignidad a otros países por propia elección y, en el peor caso posible, cuando nuestras islas ya no puedan sustentar la vida humana.

En julio pasado, junto con otros Estados insulares de la línea del frente con atolones de escasa elevación, a saber, Tuvalu, las Islas Marshall, Maldivas y Tokelau, Kiribati inició la creación de la Coalición de Naciones de Escasa Elevación con Atolones sobre el Cambio Climático. La Coalición celebró su reunión inaugural en Tarawa, en julio, y presentó un documento final que abarca los objetivos y la visión de la Coalición respecto de la resiliencia de nuestro pueblo frente a los desafíos que plantea el cambio climático. Esta iniciativa se basa en las preocupaciones que compartimos frente a la gravedad cada vez mayor de esos desafíos y la lentitud de la acción mundial para afrontarlos. Nuestra Coalición de Naciones continúa apoyando las negociaciones en curso en virtud del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, pero también insistimos en que ahora deben adoptarse medidas urgentes para ayudar a nuestros países y a todas las comunidades vulnerables a adaptarse a los efectos del cambio climático.

La iniciativa de la Coalición demuestra nuestro compromiso político y nuestra determinación de encontrar soluciones innovadoras ante las amenazas que enfrentamos a causa del cambio climático. Aspiramos a reforzar nuestras islas de escasa elevación y crear una infraestructura resistente al cambio climático, y a que nuestros esfuerzos de desarrollo permitan preparar y fomentar la resiliencia de nuestra población frente a este desafío.

No podemos hacerlo solos, y reconocemos el respaldo de nuestros asociados para el desarrollo y las organizaciones regionales e internacionales, que nos han ayudado y siguen apoyando nuestros esfuerzos para hacer frente al desafío del cambio climático. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, incluso lograr que los mecanismos de financiación de las actividades relacionadas con el clima sean más accesibles y flexibles, ya que las soluciones y las opciones para encarar este desafío varían de una nación a otra.

El océano desempeña un papel fundamental en el desarrollo sostenible de mi país. Nuestra visión para lograr el desarrollo sostenible depende de la economía azul, es decir, la conservación y la gestión sostenible de nuestros recursos marinos y oceánicos. Kiribati ha sido clasificado como un pequeño Estado insular en desarrollo,

pero, en realidad, somos un Estado “con un gran océano”, que abarca una superficie oceánica de 3,5 millones de kilómetros cuadrados. Este océano ha sido una parte fundamental de nuestra vida desde tiempos inmemoriales. Aunque ahora representa una seria amenaza para nuestra supervivencia debido al aumento del nivel del mar, también ofrece inmensas oportunidades, no solo como fuente de sustento diario, sino también como un medio que nos permite alcanzar el desarrollo sostenible y medios de subsistencia para nuestro pueblo.

Nuestra zona económica exclusiva es una de las más grandes del mundo, con abundantes recursos atuneros que proporcionan zonas de pesca para nuestros asociados para la pesca que están distantes. Calculamos que el valor anual total al desembarque de la industria pesquera de nuestra zona económica exclusiva es de aproximadamente 4.000 millones de dólares. Sin embargo, solo recibimos del 5% al 8% de esa suma como propietarios de los recursos, a través de los derechos de licencia. Tenemos que preguntar: ¿Dónde están la equidad y la justicia al respecto?

Es preciso examinar y reestructurar el carácter de las asociaciones públicas y privadas de la industria pesquera. Una asociación más equitativa basada en el respeto mutuo, la buena voluntad, la imparcialidad y la rendición de cuentas contribuirá en gran medida a crear un entorno propicio para el desarrollo sostenible.

Mi Gobierno se esfuerza para maximizar la rentabilidad de nuestros cuantiosos recursos pesqueros mediante el desarrollo de la pesca con valor añadido, incluido el procesamiento en la costa. Nuestra capacidad limitada con relación al capital, los conocimientos técnicos, la falta de infraestructura, la distancia de los centros comerciales y mercantiles y las dificultades del transporte aéreo y marítimo obstaculiza nuestro avance hacia esa aspiración al desarrollo. La inversión extranjera directa y una verdadera asociación son, por tanto, una manera de avanzar en ese sentido. Confío en que este tipo de asociación, forjada en torno a una distribución equitativa de las utilidades, será el modelo de desarrollo en el futuro, y producirá beneficios mutuos.

Las actividades humanas han sido la causa de la degradación acelerada del medio ambiente mundial, en la búsqueda de beneficios económicos a corto plazo sin tener debidamente en cuenta la salud de nuestros océanos y nuestro medio ambiente. Nunca en la historia de la humanidad la salud de nuestros océanos y del planeta Tierra se ha visto tan afectada. Todos tenemos la responsabilidad y la obligación compartidas de proteger

el océano de una mayor degradación y de fomentar la gestión sostenible de su rica biodiversidad.

Mi país reconoce esa responsabilidad compartida y, en 2008, creó la Zona Protegida de las Islas Fénix, en colaboración con Conservación Internacional y el Acuario de Nueva Inglaterra. La UNESCO ha inscrito a la Zona Protegida de las Islas Fénix en su lista de sitios del Patrimonio Mundial. En enero de 2015, cerraremos completamente la Zona Protegida de las Islas Fénix a toda actividad de pesca comercial a lo largo de una superficie de más de 410.000 kilómetros cuadrados, lo que representa el 11% del total de nuestra zona económica exclusiva, aproximadamente el tamaño del estado de California.

La Zona Protegida de las Islas Fénix es una rica zona de pesca, por lo que su cierre total el 31 de diciembre de este año supondrá la pérdida de ingresos muy necesarios para Kiribati que se derivan de los derechos de licencia de pesca. Para nosotros, es un sacrificio importante pero necesario a corto plazo para la salud a largo plazo de nuestro océano y para mantener las poblaciones de peces en beneficio de la seguridad alimentaria mundial. Esto demuestra nuestro compromiso político respecto de la importancia de la conservación marina y la gestión sostenible de los recursos marinos. Es nuestra contribución a la humanidad y al bien común de todos.

No obstante, el anuncio del cierre completo de esta vasta zona marina protegida no representará nada sin vigilancia y cumplimiento. Por ello, hemos establecido un fondo fiduciario para la Zona Protegida de las Islas Fénix en apoyo de nuestros esfuerzos nacionales para gestionar esta Zona y vigilar esta extensa zona marina protegida. Damos las gracias a los que comparten nuestra visión y han contribuido al fondo. Alentamos a nuestros asociados que aún no lo hayan hecho a que se unan a nosotros en esta empresa colosal.

Los desafíos que enfrentamos en el siglo XXI han cobrado una nueva dimensión. Ya no se trata de luchar para salvar una especie aquí y una población de peces colapsada allí; esta lucha es mucho mayor. Ahora consiste en garantizar la supervivencia de pueblos enteros, es decir, las comunidades, las aldeas, las ciudades y las naciones. Ecosistemas enteros están en riesgo, los ecosistemas que nos proporcionan el aire que respiramos, el agua que bebemos y gran parte de los alimentos que consumimos. Ha llegado el momento de abordar nuestro desarrollo mundial de una manera totalmente nueva. Ha llegado el momento de dejar de actuar como de costumbre. De hecho, se necesita un cambio de paradigma y enfoques del desarrollo basados en la transformación,

comenzando dentro de nuestras propias naciones para proyectarnos hacia los procesos, las instituciones y las asociaciones multilaterales internacionales.

Ha llegado el momento de que reconozcamos que los nuevos desafíos exigen que aprovechemos todos los recursos de que dispone la comunidad mundial. El desarrollo y los desafíos mundiales no pertenecen solamente a los gobiernos. Debemos incorporar a nuestros jóvenes, a nuestras mujeres, a la sociedad civil, al sector privado y a nuestras instituciones tradicionales. Seamos inclusivos. Que todos los que puedan hacer una contribución procedan a hacerlo.

Celebramos la inclusión de Taiwán en los procesos internacionales de la Asamblea Mundial de la Salud. Esperamos que prevalezca un enfoque inclusivo similar respecto de nuestras demás instituciones internacionales y los procesos de las Naciones Unidas, en los que pueden integrarse Taiwán y todos los que puedan participar y contribuir de manera significativa en beneficio de la humanidad.

Nos sumamos a la amplia condena internacional del extremismo criminal y expresamos la esperanza de que las tensiones desestabilizadoras en Europa, la región de Asia y el Pacífico y otros lugares puedan superarse por medios pacíficos. Si bien pensamos que estamos distantes de los epicentros de estos acontecimientos, no obstante, estos nos afectan de una manera muy real en nuestra región.

En mi país, incluso antes de que se manifestara el cambio climático, el medio de los atolones era realmente difícil. La vida en las islas de escasa elevación

siempre ha sido difícil. Siempre hemos basado nuestra labor en el principio de trabajar de consuno como parte de una comunidad, con la premisa de que habrá algunos desafíos que nos superarán y que necesitamos colaboración. La prueba ancestral de nuestra resistencia y nuestra fuerza como comunidad se define en el bienestar del miembro más débil de nuestra comunidad. Para nosotros, el desarrollo sostenible tiene que ser inclusivo. Exige sinceridad, buena voluntad, respeto y voluntad de avanzar un poco más despacio con el fin de ayudar e incorporar a todos para poder avanzar juntos.

Quisiera exponer esos principios ante las Naciones Unidas. La búsqueda del desarrollo sostenible y la paz y la seguridad duraderas exige sacrificio. Exige inclusividad. Exige una acción colectiva y decisiva. También exige el compromiso y el liderazgo políticos de todos los presentes, porque el momento de actuar es ahora.

En ese sentido, quisiera despedirme con la bendición tradicional: Que la salud, la paz y la prosperidad nos acompañen a todos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*Se levanta la sesión a las 18.30 horas.*